

La carestía y la acción contra el régimen

ESPAÑA

Paris, 12 de abril de 1956

C.P.P.P. N° 31.588

Redacción y Administración: 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12°). Cheque postal: Les Publications Réunies, PARIS 12.771-41

25 francos. N° 12 HEBDOMADAIRE

¡HAGAMOS como el 22 de Mayo de 1951!

exhorta a los madrileños una octavilla ante el anuncio de las subidas de las tarifas del transporte

Por Madrid circula la siguiente octavilla:

«La Prensa anuncia la subida de las tarifas de los transportes urbanos: a 0,80 los tranvías, a 1,30 los autobuses y trolebuses. Luego seguirá el «Metro».

Y eso al mismo tiempo que dicen que «los precios no subirán». No podemos permitir esta nueva burla, este nuevo atraco a nuestros bolsillos.

¡Protestemos contra la vida cara, contra los impuestos abrumadores, contra la subida de los transportes urbanos!

¡Hagamos como el 22 de mayo de 1951!

¡Boicot total a los tranvías, «Metro» y autobuses el día en que suban las tarifas!

(Copia y difunde esta hoja.)



14 DE ABRIL

LA PRIMERA BANDERA DE LA REPUBLICA QUE APARECIO EN LAS CALLES DE MADRID ENTRA EN LA PUERTA DEL SOL

(En la página 3: «Recuerdo y proyección del 14 de abril»)

En varios pueblos de Granada

Los propietarios agrícolas se niegan a pagar los impuestos y firman pliegos de protesta

GRANADA. (Corresponsal.) — Por los pueblos de la provincia de Granada se respira un ambiente de general hostilidad al régimen. En ellos, como en las comarcas agrarias de otras provincias, gozaba el franquismo del apoyo de buena parte de los propietarios agrícolas. Pero las cosas han cambiado. Y son cambios muy profundos los que se han producido y se están produciendo a diario.

Antes, las críticas o las protestas partían, en general, de los sectores populares de la población. Hoy la protesta parte también — y con gran vigor — de los campesinos acomodados y de muchos campesinos ricos.

Estos labradores conocieron los años anteriores al franquismo, cuando la explotación de las ricas tierras de la vega y la serranía granadinas les permitían un buen pasar. El franquismo les presentó un espectro, les hizo víctimas de un engaño, les amedrentó, anunciándoles peligros inexistentes de ruinas y catástrofes. Predominó en ellos un espíritu de conservación, siguieron a los grandes terratenientes feudales y vieron en Franco y en Falange una garantía contra esos peligros.

Pero hoy descubren el engaño. Los que pretendían ser sus defensores son sus expoliadores. Los que ellos ayudaron a encaramarse en el poder les arruinan.

Así, ahora, el comentario hostil al régimen no se hace sólo en los corrillos de las plazas o en las tabernas, se hace también en el casino o en las casas de los labradores acomodados.

«NO PODEMOS PAGAR Y NO PAGAMOS»

Los recibos del fisco les ilustran del carácter antinacional de la política de quienes muchos de ellos apoyaron. Impuestos por todo. Impuestos que les van asfixiando.

En varios pueblos de la provincia los campesinos — pequeños, medios y ricos — se han negado rotundamente a pagar y los recaudadores tuvieron que volverse con sus recibos.

Esto, por sí solo, hubiera sido importante como reflejo de una actitud. Pero no ha sido todo. La negativa a pagar los impuestos ha tomado en algunos pueblos una forma política más elevada. No pagar es una reacción vigorosa. Pero decir que no se quiere pagar y decirlo colectivamente, y además manifestarlo como acción política significa mucho más aún.

En esos pueblos las cosas pasaron así. Se pusieron en circulación unos pliegos. Se razonaba en ellos el agobio de los agricultores, su situación económica, y se llegaba a la conclusión con esta frase de protesta: «No podemos pagar y por eso no pagamos.» Estos pliegos fueron firmados por todos los

propietarios agrícolas. Se enviaron a la alcaldía para que fuesen enviados al gobernador de la provincia. Los alcaldes se negaron al principio a aceptarlos. Pero la unanimidad y resolución de los contribuyentes vencieron la oposición de los alcaldes. Los pliegos con las firmas fueron aceptados.

AUDICIONES COLECTIVAS DE RADIO

El nuevo clima político de estos pueblos ha originado costumbres también nuevas. En las casas de los labradores acomodados se oye Radio España Independiente. Que

(Pasa a la página 4)

«¡Así no se puede vivir!»

A 7 PESETAS EL KILO DE PATATAS EN BARCELONA

BARCELONA. — Hace días era casi imposible encontrar patatas a menos de 5 pesetas kilo, y eso la mayor parte heladas. Las mujeres hacen la cola horas y horas para comprar dos kilos, porque no dan más. Ahora no es posible encontrar patatas a menos de 7 pesetas.

La pescadilla pequeña cuesta 20 pesetas kilo, y las gambas 70. Los guisantes y las judías verdes están a 25 pesetas. No se encuentran verduras y esto repercute sobre los demás precios. Las tasas han pasado a la prehistoria, y los garbanzos, por ejemplo, se venden a 12 pesetas.

Para poder comer algo que no cueste precios astronómicos, muchos trabajadores se orientan hacia la harina de almortas y las gachas, pero incluso éstas deben estar heladas o con mezclas raras, pues son incomedibles. (Corresponsal.)

DOS DIAS DE MANIFESTACIONES ESTUDIANTILES EN VALLADOLID

«¡No queremos aceite norteamericano! ¡Queremos aceite de oliva!»

gritaban los manifestantes

También en Valladolid ha habido manifestaciones estudiantiles. Las informaciones directas que nos lo notifican precisan que estas manifestaciones han tenido, como las de Madrid, características de protesta contra el S.E.U., y, en definitiva, contra el régimen.

Las manifestaciones estudiantiles se han repetido durante dos días. Y en este caso los estudiantes se han hecho intérpretes de la irritación que siente la población ante los aceites intragabios que se le hacen traer. Así, los estudiantes de Valladolid gritaban en sus manifestaciones, rodeados de la simpatía del pueblo: «¡No queremos aceite norteamericano! ¡Queremos aceite de oliva!»

Divisa indudablemente significativa.

EL IMPUESTO

SOBRE LAS BICICLETAS

LOS EDILES MADRILEÑOS ARRIAN VELAS

En repetidas ocasiones hemos informado de las protestas del vecindario madrileño contra la decisión del Ayuntamiento de aumentar considerablemente el impuesto que pagan las bicicletas. En los Sindicatos y en el propio Ayuntamiento, numerosas delegaciones de obreros dejaron claramente sentado que este nuevo gravamen recaía exclusivamente sobre los trabajadores y que no estaban dispuestos a aceptar sin resistencia esta nueva sangría en sus economías.

Ante la amplitud de las reclamaciones, los ediles madrileños han tenido que arriar velas, y en la sesión plenaria del 23 de marzo se han visto forzados a rebajar en un 75 % la licencia de circulación de bicicletas a todos aquellos que puedan demostrar su condición de obreros o empleados.

Esta victoria es un ejemplo elocuente del peso de la voluntad popular y también una prueba de la posibilidad de hacer frente con éxito a otros proyectos franquistas de alza, entre ellos el de las tarifas de los transportes urbanos.

DIEZ PESETAS UNA COL EN LERIDA

De una de las zonas agrícolas de Lérida recibimos la siguiente comunicación:

«Con las heladas, los sembrados de habas y trigo, y también olivares y viñedos, han sufrido gravísimos daños. En la ciudad, e incluso en los pueblos, las hortalizas están por las nubes, pues los que controlan la distribución de los productos y los acaparan, hasta de las inclemencias del tiempo sacan mayor ganancia. Una col se paga por aquí a 10 pesetas. Ello te dará una idea de cómo se está poniendo la vida, si es que a esto se le puede llamar vida.»

Aprovechándose de esta situación de ruina, los propietarios más ricos despiden a no pocos de los obreros agrícolas fijos y los sustituyen por eventuales, con las consiguientes ventajas para los propietarios. Así, que el problema del paro agrícola se está agravando en esta zona.»

EN las últimas semanas, la subida de los precios se ha acentuado aún considerablemente. El kilo de patatas ha pasado de 2 a 7 pesetas en Barcelona. Las cebollas cuestan también 7 pesetas el kilo; los guisantes, 25 pesetas. Una col, más de 10 pesetas... Las «tasas» oficiales, decretadas a bombo y platillo con fines demagógicos, han quedado en la práctica anuladas. La carrera ascensional de los precios continúa sin ninguna traba y a un ritmo creciente.

Antes de haber recibido los obreros ni un céntimo de la subida del 16 % de los salarios anunciada para el 1 de abril, dicha subida ha sido ya absorbida e incluso sobrepasada por los aumentos de precios. Es decir, que los trabajadores — incluso los que perciban el 16 % de aumento — no obtendrán ninguna mejora real de su nivel de vida.

El Gobierno prometió que no habría alza de precios después de la infima subida de los salarios. De hecho, los precios no han dejado de aumentar ni antes ni después.

El problema de vivir, de comer, se plantea en términos cada día más pavoroso en millones de hogares: no pocas familias modestas tienen que suprimir la cena porque el dinero no les llega para comer dos veces al día. Mucha gente se alimenta a base de harina de almortas, de gachas, de productos en malas condiciones y casi incomedibles. La miseria y el hambre — compañeras inseparables del franquismo desde que éste se adueñó del Poder — causan sufrimientos cada vez mayores a las grandes masas de la población.

La realidad desgarrá las mentiras de la propaganda oficial. Los hechos confirman que los factores determinantes de la carestía radican en el propio régimen franquista y en la política que éste realiza.

La carestía es uno de los medios de que se valen los grupos

(Pasa a la página segunda)

ULTIMA HORA

Más de tres mil trabajadores en huelga en Vitoria

En el momento de cerrar este número llega la noticia, transmitida por las Agencias de Prensa extranjeras, de que los obreros de una fábrica metalúrgica y de dos manufacturas de calzado de Vitoria se han declarado en huelga. La Agencia Associated Press agrega que los obreros han cesado el trabajo porque estiman «que los aumentos de salario recientemente decretados por el Gobierno son insuficientes para hacer frente a la subida del coste de la vida. El sábado, esos mismos obreros, cuyo número pasa de 3.000, se habían negado a aceptar el salario para hacer patente su protesta».

Los empleados de seguros consiguen dos pagas extraordinarias

El 23 de febrero publicábamos la noticia de que los empleados de Seguros se habían declarado en huelga de brazos caídos reclamando un aumento substancial de salarios y la libre sindicación.

Desde aquella fecha, con una unidad total, sus protestas y paros se han ido sucediendo en diferentes lugares, al mismo tiempo que los enlaces y vocales seguían amenazando con la dimisión colectiva si no se daba satisfacción a sus reivindicaciones.

Como ninguna maniobra ha conseguido romper su unidad, finalmente el franquismo ha tenido que inclinarse y otorgarles dos pagas extraordinarias — una en abril y otra en octubre — además de la «subida» de salario que les corresponde desde el 1 de abril.

Pero los empleados de Seguros, estimulados por esta primera victoria, siguen luchando por el resto de sus reivindicaciones, entre las cuales figuran la de reclamar una nueva reglamentación de trabajo mejor que la existente y la de pedir la desaparición del sindicato actual y su sustitución por otro en el que sólo estén representados los empleados, es decir, un sindicato de clase.

El camino de la acción resuelta y unida es el certero. Los empleados de Seguros lo confirman una vez más con este éxito que han conseguido.

Las inundaciones siguen causando muertes y estragos

En muchas provincias españolas las inundaciones siguen causando pérdidas inestimables. El Pisuerga, en Valladolid, y el Duero, en Zamora, se han salido de su lecho, arrasando importantes zonas de cultivo. En los partidos judiciales de Valencia de Don Juan, Sahagún y Valderas, millares de hectáreas están cubiertas de una capa de agua de más de 40 centímetros.

En Puertollano, la crecida del río Ojailén pone en peligro las explotaciones mineras. En Villanueva de la Serena es imposible circular por las calles, convertidas en verdaderos torrentes. El Ebro ha inundado los campos entre Tarazona y Tudela.

Uno de los barrios de San Juan de Aznalfarache está totalmente inundado, y en Sevilla y Córdoba los daños son importantísimos, temiéndose que la vega chica de Triana sea sumergida por las aguas.

Varias casas se han hundido en distintos lugares, originando nuevas muertes. En muchas capitales, a consecuencia de la invasión por los ríos de las galerías filtrantes, el agua «potable» que llega a las casas arrastra gran cantidad de tierra.

Los periódicos señalan que «en centenares de pueblos comienza a escasear el alimento para el ganado».

La Prensa elude la enumeración de víctimas, pero las Agencias extranjeras señalaban 20 muertos en los primeros días de las inundaciones.

Los impuestos llegan antes que las cosechas

VALLADOLID. (Corresponsal). — Cada día que pasa crece la indignación en el campo. Como si los daños causados por las inundaciones no fueran suficientes, ahora llegan los impuestos sobre las cosechas próximas, que muchos campesinos pueden dar por totalmente perdidas.

Algunos han recibido el anuncio

de que tienen que pagar hasta 9.000 pesetas por los piensos de la próxima cosecha. Los avisos, que han caído en el momento que empiezan a escasear los alimentos para el ganado en los establos, han suscitado inmediatamente no pocas protestas.

Multas a las víctimas del analfabetismo

A una muchacha empleada en la fábrica donde yo trabajo, el mes pasado le descontaron 25 pesetas de su mísero jornal porque había faltado un día a la clase a que está obligada a asistir en el corto tiempo que tiene para comer. La joven alegó, que no pudo hacerlo, pero eso no le libró de la multa.

«Hasta en su supuesta «lucha contra el analfabetismo» el franquismo ha encontrado un medio para robar! ¿Es que hasta los diecisiete años no han podido educar a esta muchacha y a otras muchas que se encuentran en la misma situación? ¿No es verdad que, si en vez de obligarla ahora a ir a la escuela, hubiesen dado facilidades de vida a sus padres, estas jóvenes no serían analfabetas? (Corresponsal.)

Una significativa respuesta de las damas catequistas

MADRID. (Corresponsal). — Estos últimos tiempos se percibe una actividad redoblada de las damas catequistas. Cuando las mujeres les relatan sus miserias, les hablan de la imposibilidad de alimentar y vestir decentemente a sus hijos, todas ellas, en todos los barrios, contestan con la misma frase: «Lo que tendremos que hacer las mujeres es ir un día en manifestación hasta El Pardo para que Franco se entere.»

Esta réplica, por repetida con las mismas palabras, demuestra ser una verdadera consigna elaborada en los círculos rectores de las actividades de las catequistas. Y es que hoy, para tener audiencia en el pueblo, ya no es posible limitarse a repetir los viejos consejos de resignación. Esto es lo significativo de la respuesta en cuestión.

Una conversación entre guardias

Hace poco fui testigo accidental de una conversación entre un guardia civil y un municipal que hablaban de las miserias condiciones en que viven con sus bajos salarios.

El guardia civil decía: —En mi casa trabajamos todos y no podemos vivir.

Después de discutir del desequilibrio que hay entre los precios de las subsistencias y los salarios, sin siquiera prestar atención a mi presencia, se explayaron sobre la necesidad de derrocar al franquismo para terminar con tanta ignominia.

El municipal decía que para acabar con el franquismo se necesita una ayuda exterior, a lo que contestó categórico el civil:

—Cuando el pueblo se desborda, no hay fuerza capaz de contenerlo.

VIDA INHUMANA DE LOS TRABAJADORES EN LAS CENTRALES DEL PIRINEO

Las condiciones de trabajo en las centrales eléctricas que se construyen en el Pirineo pueden compararse a las de los forzados en los penales.

En Pont de Suer hay un núcleo muy numeroso que trabaja para la empresa E.N.E.R.E. Los peones ganan 22 pesetas diarias de jornal y una prima que oscila en las 10 pesetas. Pero la cantina les cuesta ya 10 pesetas, a pesar de que por toda comida les dan un rancho infecto y además escaso.

A las seis de la mañana, nieve o lluvia, se los llevan en camiones descubiertos de sus barracas inhábiles y sin fuego — sólo de capataz para arriba tienen derecho a estufa — para conducirlos a los lugares de trabajo, y no regresan hasta anoche.

Ha habido periodos en que les han obligado a hacer turnos de noche sin tener para nada en cuenta el cúmulo de sufrimientos y peligros acrecentados que ello acarrea.

Los accidentes son numerosos. Raro es el día en que los obreros, además de con su sudor, no rieguen también aquellas nievas con su sangre. Lo abrupto del terreno es ya de por sí un peligro permanente; pero lo que causa más víctimas es la utilización diaria de la dinamita sin prever las más elementales medidas de seguridad.

La mayor parte de los obreros que allí trabajan son originarios de Andalucía y Galicia. Se los trajeron de sus pueblos deslumbrándoles con promesas. Muchos de ellos se desplazaron con sus familias, las cuales viven en los alrededores en cuevas y chozas improvisadas, construidas por ellos mismos.

Se calcula que en cinco años han desfilado por aquellas montañas más de 35.000 trabajadores. Pero por muy desesperada que fuese la situación que allí les condujo, la mayoría no puede resistir tales condiciones de trabajo y de vida.

El año pasado llegó una expedición de 400 trabajadores procedentes de Andalucía. Muchos de ellos, faltos de ropa, iban por la nieve sin ni siquiera una americana, con alpargatas rotas, temblando todo el día de frío... A los ocho días sólo quedaron 40. Los demás se fueron, echando pestes contra los que les habían engañado miserablemente.

LA CARESTIA Y LA ACCION CONTRA EL REGIMEN

(Viene de la página primera)

monopolistas más rapaces — que controlan casi toda la vida económica nacional y tienen a su servicio al Estado franquista — para incrementar sus beneficios.

Entre las causas básicas de la carestía está fundamentalmente el aumento de los gastos estatales, dedicados en su mayor parte a la militarización de la economía, a obras estratégicas, al sostenimiento de un abultado aparato represivo, etc. Los gastos que figuran en el presupuesto (y que sólo son una pequeña parte de los gastos reales) han pasado de 21.345 millones en 1953 a 35.618 millones en los presupuestos de 1956, o sea un aumento del 66 %.

Para financiar su política, dictada por intereses totalmente extraños a España, el Gobierno necesita sacar sumas gigantescas de los bolsillos de los españoles para invertir en obras y gastos militares. Esta «operación» es llevada a cabo por dos procedimientos principales: 1) El Gobierno incrementa brutalmente los impuestos, sobre todo los indirectos, que gravan el precio de innumerables productos y que determinan indefectiblemente el alza de los precios.

2) El Gobierno acelera el ritmo de la fabricación de billetes y utiliza otros recursos inflacionistas. Ahora bien, la inflación acarrea la reducción del poder adquisitivo de la peseta, y por lo tanto la elevación de los precios.

La política se traduce en un empeoramiento, hasta límites indescribibles, de las condiciones de vida de los trabajadores. Mas hoy esto se produce en un periodo en que el debilitamiento del franquismo cada día es más patente. Decece el temor de los trabajadores a los zarzapos del terror franquista. Las masas cobran de nuevo confianza en sus propias fuerzas.

Ante el resultado engañoso del tan cacareado «aumento» de los salarios, los obreros y cuantos viven de su trabajo reaccionan reforzando sus luchas reivindicativas. Afirman su voluntad de arrancar el SALARIO MINIMO VITAL CON ESCALA MOVIL, medida que aparece cada vez más imprescindible para poder hacer frente a la subida incesante de los precios.

La experiencia demuestra a todos los asalariados que el camino de la lucha unida — y sólo ese camino — les permite obtener mejoras.

Se generaliza en los centros fabriles la idea de que la huelga es hoy el medio más eficaz para arrancar un aumento real y sustancial de los salarios.

Mas las repercusiones políticas de las subidas de precios no se hacen sentir sólo entre las masas trabajadoras.

La política franquista agudiza cada vez más la deformación militarista de la economía nacional. A costa de la miseria de millones de españoles se desarrollan los grupos monopolistas más agresivos, principalmente en las ramas liga-

das a la economía de guerra. Pero muchos sectores burgueses — sobre todo los que se dedican a la producción de artículos de amplio consumo — son golpeados por la crisis. Sus beneficios disminuyen, se amengua el mercado para la venta de sus productos. Mientras tanto, el fisco y los grandes Bancos los estrangulan.

Un hecho sintomático: El Economista ha publicado como editorial un artículo de César Balmaseda (hijo de un consejero del Banco Urquijo), todo él enfocado a denunciar que la carestía dimana de la política franquista, de los impuestos, de los gastos estatales, de la inflación, etc.

Influente círculo agrario, comercial e industrial se han convencido — porque lo sufren en sus propios negocios — de que la camorra lanza a la economía española por un despeñadero. La defensa de sus propios intereses económicos les empuja a adoptar una actitud política de oposición al régimen.

EN cambiar esta situación insostenible están hoy, pues, interesados la mayoría de los españoles, desde el proletariado hasta la burguesía nacional. Si aquél grita que así no se puede vivir!, ésta afirma que así no se puede continuar.

Para que aquél pueda comer y ésta colocar sus mercancías es necesario terminar con el franquismo, realizar en España un cambio democrático. Y unidas todas las fuerzas sociales y políticas en él interesadas pueden realizarlo.

Ahí está la clave del éxito: en crear el Frente Nacional.

«EL ECONOMISTA» SE MOFA DE GIRON AL COMENTAR EL «PLAN DE VIVIENDAS»

Como lo hizo A. B. C., El Economista ha publicado en su número del 18 de febrero un comentario sobre el «plan de viviendas» de Girón. Lo que caracteriza a este artículo — además del análisis de las imposibilidades existentes para realizar el «plan» — es el tono burlesco, sarcástico que emplea hacia Girón, demostrando que en El Economista no se creen en la virtud de promesas falaces e irrealizables, por la sencilla razón de que a nadie engañan.

«Siempre la «caracola» del ministro de Trabajo se oye con resonancias ampliamente nacionales — escribe con evidente ironía —. Llevados sus ecos por las ondas de la radio, nos agrada oírle.»

Después de tan aviesa loa, el articulista se preocupa de las cosas serias para decirle a Girón que, en El Economista, «por nuestra calidad de técnicos no podemos únicamente cerrar las manos en un aplauso».

«De dónde van a salir los 12.000 millones anuales de pesetas que se dice serán dedicadas al plan?, le preguntan al ministro. Expertos en la materia, sabedores de que el franquismo — con su enorme presupuesto militar y policiaco y su inacabable ristra de gastos improductivos — no puede dedicar ni de lejos esa cantidad a la construcción de viviendas, precisan que ellos, los economistas, se quedan «a la espera de más datos, de los datos técnicos precisamente».

Y como saben de antemano que esos datos no les serán facilitados, anticipan sus propias cifras: «Doce mil millones de pesetas anuales — escribe — viene a ser el dinero que está obteniendo el Estado de todas las soluciones de ahorro; el forzoso casi en su totalidad, el privado en buena parte, para suscribir anualmente sus emisiones de Deu-

da; la corriente, la flotante, la especial, la de Obras de Puertos, la de las Corporaciones de Derecho Público, I.N.I., Renfe, etc.»

Basándose en ese balance somero, confirmativo de que estos planes franquistas son pura ficción, porque los 12.000 millones vienen a ser el 4 % de la renta nacional y el 50 % de todas las emisiones de valores, le dicen a Girón que quedan «ilusionados a la espera de la solución», que no puede llegar si no es recurriendo a nuevas y escandalosas medidas de inflación o movilizándolo hacia el «plan» el ahorro forzoso pero desnutriendo las otras dotaciones, lo que, claro, no hará el franquismo.

Después de denunciar lo ilusorio del «plan» en el terreno financiero, el artículo examina los aspectos técnicos. Sobre todo para preguntarse de dónde saldrán el cemento, el ladrillo, la carpintería, las dotaciones de material sanitario precisas, puesto que la actual producción es netamente insuficiente, ya que (añadimos nosotros) va a parar a las innecesarias obras militares emprendidas por el régimen. Más adelante, para negar que ni siquiera exista hoy la mano de obra necesaria para hacer de las elucubraciones gironistas una realidad.

Reflejando la incredulidad hacia el «plan» de los mismos que tendrían que realizarlo, termina la enumeración de las dificultades insuperables con una frase que encierra una tajante negativa a creer en lo dicho por Girón: «Nos hacemos eco de la gran curiosidad que el plan de viviendas ha producido en el ambiente, NO DE LOS PAPANATAS, sino de cuantos viven estos problemas, y al final habrán de ser los que trabajen en ellos.»

LAS HERMANDADES DE SORIA CONTRA LA POLITICA AGRARIA DEL FRANQUISMO

Los días 11 y 12 de enero se celebró en Soria la Asamblea Provincial de Hermandades, con asistencia de más de 500 agricultores. A pesar de la presencia coercitiva del gobernador civil y jefe de Falange, Luis López Pando, y de las repetidas y conminatorias intervenciones del jefarca sindical provincial, Ventura Padilla Millagro, los principales acuerdos adoptados se caracterizan por una tónica reivindicativa frente a algunas e importantes disposiciones gubernamentales y contra la orientación general de la política agraria.

La primera demanda formulada pide que se anule la orden del ministerio de Agricultura del 13 de noviembre de 1955, por la que se excluye de los beneficios de las reservas a los llamados trigos de las clases IV y V, ya que las tierras de la provincia no permiten en muchos casos cultivar otros trigos que los de

la clase IV, por lo cual la citada orden saciona injustamente a los campesinos de esta región. En todo caso, y en espera de su anulación definitiva, los asambleístas pidieron que se derogue para el año en curso, ya que no se considera justo que haya sido dictada esta disposición con posterioridad a la realización de la siembra de dicho cereal.

Para defender esta petición, los reunidos se dirigieron a todas las C.O.S.A. para que apoyen esta propuesta, formulando así un claro llamamiento de unidad a todos los damnificados por la disposición citada.

Otra reivindicación importante que afecta a los campesinos de todas las provincias ha sido plasmada también en un acuerdo: que se suprima la superficie mínima obligatoria de siembra de trigo, así como el cupo de reserva para consumo, dejando en libertad al agricultor para reservarse el trigo que estime necesario.

Más tarde, cuando la Asamblea abordó el estudio de los Seguros sociales en el campo, los reunidos pidieron que los obreros eventuales tuvieran derecho al Seguro de Enfermedad y que se estableciera una nueva escala de subsidios familiares con el fin de compensar la inexistencia en el campo del plus familiar.

Además de formular estas reivindicaciones de extraordinaria importancia, la Asamblea ha puesto al descubierto otro hecho interesante: la resistencia de los campesinos a pagar el gravamen provincial.

En efecto, hace aproximadamente un año, en otra asamblea similar se rechazó la propuesta de que fueran las Hermandades las que se encargaran de cobrar los impuestos provinciales «ya que esto equivaldría a la impopularidad de las Hermandades».

Pero como este año la Diputación se ha encontrado con una negativa casi total de los agricultores a pagar este impuesto, el gobernador ha vuelto a la carga, imponiendo esta vez la decisión del concierto, autorizándose al presidente de la Cámara «para que de acuerdo con el Cabil-do señale el procedimiento de reparto de este gravamen».

Esta imposición no ha hecho más que agudizar la oposición de los agricultores a esta nueva carga.

RECUERDO Y PROYECCION DEL 14 DE ABRIL

UE aquella una de esas espíen- didas tardes de la primavera madrileña, tan luminosa, tan Tenía incluso amagos de ca- rnicula anticipada. O tal vez nos los hizo sentir el conmovido ajeteo de aquellas horas que la Historia preci- pitó sobre los que voceábamos, can- tábamos y lorábamos en las calles.

UN PUEBLO Y UNA BANDERA

Yo alcancé a la primera manifes- tación — la que llevó a la Puerta del Sol la primera bandera — en el cruce de Alcalá y Peñalver. Sobre un auto se enracimaban obreros, estudiantes, empleados. La bandera la llevaba un oficial de Ingenieros.

— ¡Ya la hemos puesto en Comuni- caciones! — me anunciaron unos muchachos, como si me conocieran de toda la vida.

La calle de Alcalá era un río que corría tras la bandera.

Recuerdo aquel viejo que iba a mi lado andando a trompicones, fatigadamente, y diciendo a todos y a nadie:

— ¡Esto tenía que venir! ¡He di- cho toda mi vida que tenía que ve- nir!

Las terrazas de los cafés se borra- ban, sumergidas, a nuestro paso. Los que en ellas habían iniciado un cuar- to de hora antes una tarde que creían igual a las demás, se venían con nosotros. Pero los cafés seguían abiertos, y las tiendas y los porta- les. Tal era el orden de aquel esta- llido popular. Un poco asombrada, la gente aplaudía desde los balcones atestados.

Sol era un mar que se abría en macizos brazos por Arenal y Mayor.

— ¿Quién está en Gobernación? — preguntaban algunos.

¿El ministro de Alfonso XIII? ¿Los republicanos? En aquel instan- te no lo sabíamos. Ni, en verdad, nos importaba demasiado. Nosotros — el pueblo — llegábamos con la República. España la había extraí- do de las urnas dos días antes.

Los guardias eran abrazados por los manifestantes y se sumaban a la manifestación.

Con un grupo de albañiles que acababan de dejar la obra «empan- tanada», según decían, varios em- pleados de un Banco y dos periodis- tas que ya han muerto, me fui al Ayuntamiento. Allí oímos a Besteiro y a Pedro Rico, que hablaban al pue- blo desde el balcón de la Casa de la Villa.

La plaza de Oriente era otro mar. Ocupada por el pueblo apretado, ex- pectante, decidido, apenas pude reco- nocer en ella la apacible solana donde yo jugaba de chico al escondi- te tras Chindasvinto, Wamba y Recaredo.

— Le han dado de plazo hasta la puesta del sol.

Y el sol se puso y los madrileños continuaron en las calles cantando y vitoreando a la República, abra- zándose e invitándose unos a otros cuando había lugar.

Por la noche supe que en todo el día había habido en todo Madrid dos lesionados por caídas. Incluso el número de víctimas por accidentes de la circulación fué menor que de costumbre. Y las noticias de toda España coincidían con las de Ma- drid.

De madrugada aún seguía el pue- blo en la Puerta del Sol. Como si se resistiera a separarse, aunque sólo fuese por unas horas, de la Repú- blica. Como si la guardara.

SIN ROMPER UN CRISTAL

VINO sin romper un cristal. Pese a que los que la traían — obre- ros, campesinos, demócratas de muy distinta condición — habían vivido oprimidos y vejados por una monarquía anacrónica y cerril, por un repulsivo señoritismo feudal.

La sangre española la vertieron después — ¡y a torrentes! — las clases oligárquicas, los que se nega- ban — pistola en mano — a toda libertad, a todo progreso.

A la monarquía la cuartearon lus- tros de pelea por la democracia, in- numerables luchas de la clase obre- ra, de los campesinos, de los repu-

blicanos en general. Y le dieron el último empujón aquellas elecciones municipales con dimensión de ple- biscito nacional. Así, el 14 de abril aportó a la Historia una nueva de- mostración de que, en determinadas condiciones, un régimen — y aquél era un régimen secular con toda la carga que este tremendo adjetivo contiene — puede ser cambiado sin sangre.

La guerra civil la prepararon — paso a paso, fría e implacablemen- te — y la desencadenaron los repre- sentantes más ferozes de esas cas- tas oligárquicas con Franco a la ca- beza. Vino sin romper un cristal.

Los demócratas, los hombres avanzados de España no lo lamenta- mos. Al contrario, lo hemos exhibi- do siempre como un hermoso títu- lo. Lo que lamentamos es que no fue- ran emprendidas con resolución y profundidad las grandes transforma- ciones democráticas que España ne- cesitaba y que los trabajadores del campo y de la ciudad y el pueblo todo exigían. Esas transformaciones democráticas — empezando por la

fundamental, la extirpación de las supervivencias feudales en el cam- po — hubieran dado a la Repúbli- ca una sólida y amplísima base. La adopción de las medidas que exigía la seguridad de la República y la consecuente defensa de la legalidad republicana frente a los que prepa- raban el asalto a la República la habrían salvado, habrían impedido la guerra civil, y con ello los indeci- bles sufrimientos que han soporta- do después no sólo los republicanos sino tantos y tantos españoles que se dejaron seducir por los que fra- garon la sublevación.

LO INELUDIBLE

PERO si el pasado nos ilustra con sus lecciones, el presen- te nos acucia con sus exigen- cias.

La revolución democrática — para cuya ejecución el pueblo entronizó la República — era entonces una necesidad histórica. Hoy lo sigue siendo, más urgente, más apremian- te que entonces. Esos grandes pro-

bemas que la República había de resolver, y sin cuya solución no es posible el progreso de España, están ahí más vivos, más agudos, más dra- máticos que jamás. Y sumados a ellos otros nuevos, como son, entre tantos, el del rescate de la indepen- dencia patria y el de la restauración de un clima de cívica convivencia nacional.

Los campesinos necesitan tierra, el pueblo todo, que se eleve sustan- cialmente su nivel de vida. Que mil- llones de campesinos sean liberados de una vida de parias es condición imprescindible de la industrializa- ción de España, de ese desarrollo del mercado interior que la burguesía nacional — herida hoy por un régi- men al servicio de grandes monopoli- listas — exige y necesita. Raro es en el día el español que no se sien- te asfixiado por la falta de libertad. ¡Toda España exige libertad! Y po- dríamos seguir enumerando capítulos demostrativos de que los intereses del noventa y tantos por ciento de los españoles y todo el desarrollo histórico hacen ineludible esas gran- des transformaciones democráticas.

HACIA UNA FECHA TODAVIA INEDITA

Han pasado veinticinco años, un cuarto de siglo. Y no de un siglo cualquiera, sino del siglo que está pariendo las más grandes transforma- ciones sociales y científicas de la historia de la humanidad. Mientras tanto, España está ahí, temporal, pero trágicamente derribada, en uno de los últimos furgones de un mun- do en marcha.

España ha vivido — está vivien- do desde hace diecisiete años — la más desastrosa experiencia de su historia contemporánea: la experi- encia del fascismo. Todo eso ten- día que borrar, en muchas de sus zonas de paso — y efectivamente la ha borrado — la línea divisoria del 14 de abril. Muchos de los que entonces — españoles de las clases medias rural y urbana, de la burgue- sía nacional, etc. — no sentían nin- guna atracción hacia la democracia, comprenden hoy su necesidad. Los dañados por esta pavorosa regresión española, los interesados en un cam- bio profundo integran la inmensa mayoría de la nación. Y ahí está la línea divisoria actual: entre todos ellos y ese tinglado sangriento y sombrío que se cae a pedazos.

Todos ellos necesitan, y de todos ellos debe ser obra, ese nuevo 14 de abril del renacimiento de la libertad española. Esa fecha aún inédita, que ha de traer — para todos — la res- tauración de las libertades democrá- ticas y de la paz nacional. Esa hora nueva que ha de abrir a España an- chos caminos de progreso hoy ce- gados.

Y la fuerza irresistible de todos nosotros juntos puede lograr que esa hora transcurra con un mínimo de perturbaciones.

Ningún esfuerzo debemos ahorrar las fuerzas republicanas por conse- guir que esa gran conjunción de fuerzas antifranquistas se establezca y se establezca pronto. Mucho en ello depende de nuestra propia uni- dad de acción. En ella estarán el ejemplo y el motor más poderoso para la formación de ese vasto frente.

Por eso no es posible recordar el 14 de abril sin volverse hacia aque- llos que en el campo republicano y obrero aún se resisten al acuerdo, para repetirles fraternalmente: ¡Con- certémonos! Todas las experiencias del pasado nos lo aconsejan, todas las realidades del presente nos lo exigen.

Román ARIAS



La Puerta del Sol en la tarde del 14 de abril

LA CRISIS DE LA INDUSTRIA TEXTIL

La crisis de la industria textil, la más im- portante de las industrias de consumo del país, no sólo ha persistido durante 1955, sino que se ha acentuado considerablemente.

Como es conocido, el coronel de artillería Joaquín Planell, ministro de Industria, publica cada mes de enero unos comunicados en los que se pretende reflejar la marcha de la producción industrial española en el año precedente.

La técnica para la elaboración de tales co- municados no puede ser más sencilla: se recogen, ampliándose y desorbitándose, cuantos progresos se producen — y los hay en ciertos sectores ligados directamente a la producción de guerra y al capitalismo monopolista de Estado — y se pasan por alto, se silencian todos los sectores en que hay estancamiento o retroceso. Ello explica por qué los partes del coronel son tan parcos en lo que se refiere a las industrias civiles, a las empresas que trabajan para el consumo de los ciudadanos.

Cuando el sector en cuestión es tan im- portante para el conjunto de la economía del país, que no es posible olvidarlo total- mente en el tintero ministerial — y eso ocurre con la industria textil —, el coronel tampoco se siente embarazado. En estos casos se miente redondamente, sin recurrir al burladero, sin ni siquiera preocuparse de lo que se dijo sobre el mismo tema el año pasado. ¿Quién va a acordarse de lo que dijo Planell un año antes? ¿Quién va a tomarse la molestia de buscar el anterior comu- nicado? Y si algún periodista sintiese tan sospechosa curiosidad, que raya naturalmen- te en la conspiración, para eso está la cen- sura, y si ésta no fuera suficiente, para eso están los complotos liberales-comunistas que con tanta agilidad fabrica su compinche Blas Pérez.

Sobre la industria textil, pues, el comu- nicado del 18 de enero de 1956 dice:

«La industria textil algodonera ha mante- nido sensiblemente sus cifras de producción del año 1954. La industria lanera, tanto en

hilados como en tejidos, ha incrementado sus producciones en un 6 % con respecto a las del año anterior.»

Nosotros vamos ahora a colocar al lado de las cifras que se dan a continuación de esta frase las que figuraron en el comu- nicado del coronel, fecha 20 de enero de 1955:

PRODUCCION DE LA INDUSTRIA TEXTIL (En toneladas)

	1954	1955
Algodón:		
Hilados	62.700	53.500
Tejidos	58.300	51.700
Lana:		
Hilados	18.600	15.100
Tejidos	17.670	14.200

O sea, que según las propias cifras oficia- les de Planell, ha habido, en realidad, un descenso del 17 % en los hilados y del 11,5 % en los tejidos, para el ramo del al- godón; del 23 % en los hilados y del 24 % en los tejidos, para el ramo de la lana.

Retroceso de enorme consideración, sobre todo si se tiene en cuenta que 1954 había sido ya un año de aguda crisis para la in- dustria textil. Baste recordar que en 1935 se producían 100.000 toneladas de hilados de algodón, y que la media del período 1901-1913 fué de 73.014 toneladas. Las cifras de 1955 representan, pues, la mitad de la pro- ducción de los años de la República y un 36 % menos de la que se alcanzaba en el primer decenio del siglo. He ahí la situa- ción a que ha conducido el franquismo a la primera industria del consumo del país que representa, además, el renglón más im- portante de la industria en Cataluña.

Pero hay que decir que la gravedad de la crisis de la industria textil sólo la ignoran en España los comunicados oficiales del Go- bierno. La Prensa y las revistas especiali-

zadas se ven obligadas a reconocerla sin ambages.

He aquí las lacónicas frases que escribía el corresponsal de Ya en Barcelona a me- diados del ejercicio pasado, el 15 de julio de 1955:

«He visto, sí, 150 millones en piezas de tela apiladas en el agobio y en la incerti- dumbre, porque es mayor el ritmo de fabri- cación — con haber decrecido últimamen- te — que el de la venta. En 1952 cada espa- ñol adquirió, por término medio, 3,26 kilos de tejidos de algodón; en 1953 compró ya por bajo de los tres kilos: 2,87. Y el año pasado apenas si rebasó los dos kilos y me- dio. Y sigue comprando menos. Esta es la explicación de esta verdadera mina de pie- zas de tela. De esta y de otras muchas más, pues la industria textil algodonera se en- cuentra que hoy tiene almacenado tanto como la producción de dos años.»

Y, desde entonces, la situación ha ido agravándose. El Economista dedica a la cri- sis textil tres comentarios en sus números del 28 de enero, 4 y 11 de febrero de 1956. En ellos se dice:

«El momento en el mercado textil es cada vez más difícil... Les preguntamos (a los industriales): ¿exceso de producción? Nos contestan: ¡baja de consumo! Insistimos: ¿muchas fábricas? Nos contestan: ¡baja el consumo! Insistimos: ¿fábricas viejas? Se rinden. Y nos dicen: ¡un poco de todo! Nos hablan también de que hay quien tiene que vender los tejidos que fabrica por bajo del costo si quiere aliviar los stocks.»

Estos son los hechos. De ellos puede dedu- cirse fácilmente el estado de ánimo de este importantísimo sector de industriales cata- lanes. Pero sobre lo que piensan y sobre lo que hacen los industriales textiles algodone- ros de Cataluña, nos reservamos hablar al lector en nuestro próximo número.

LOS MUSICOS DE VALENCIA

¡Luego dicen... que se pierde la afición!

Son numerosos los valencianos viejos, o de cierta edad, que se lamentan de la disminución del número de bandas musicales, o por lo menos de la baja calidad de las mismas.

En la revista llamada El Pentagrama se ha escrito que posiblemente no pasen de dos los músicos del Ayuntamiento de Valencia que tienen menos de cuarenta años. Hay uno, que toca el contrabajo, y tiene más de ochenta años. Oscilan alrededor de los veinte los que tienen 60 años de edad, por término medio. La mayoría de los músicos está entre los 40 y los 50 años...

Evidentemente, se pierde la afición. Pero ¿qué hay de extraño en ello?

Los componentes de la Orquesta Municipal de Valencia están asimilados, administrativamente, a los bomberos. No es que haya nada de denigrante en ello; pero eso repercute en los sueldos, y por consiguiente mata el estímulo.

Uno de los solistas, considerado como uno de los mejores profesores de la Banda Municipal, gana solamente 1.800 pesetas... Para poder subsistir se ve obligado a dar clases particulares en un colegio de monjas y en otros lugares... El resultado es que no puede atender como es debido a ninguna de sus ocupaciones.

Y así en todos los casos. Conocido es ese otro del director de una Tuna universitaria, que ya no es estudiante desde hace muchos años, sino profesor titular de música en un Instituto. La cosa no tendría mucho de chocante si no se diera la circunstancia de que ejerce su profesorado en una localidad muy distante de la ciudad donde dirige — profesionalmente, es decir, por un sueldo — la Tuna estudiantil. Y además se ha visto obligado a montar una orquestina con la que va de pueblo en pueblo (y todo ello — dice — para ir malviviendo)... Sinceramente, ¿puede trabajarse de manera consecvente en tales condiciones?...

Se va a los conciertos, incluso cuando se trata de la Orquesta Municipal, casi sin ensayos. Y cuando se hacen ensayos faltan casi todos los músicos.

Por esta y otras razones hay una crisis manifiesta de vocación musical. La gente joven rehuye el estudiar instrumentos.

Y no le ayudan, sino al contrario, a vencer sus reticencias en ese aspecto las condiciones en que se desenvuelve la enseñanza musical. El estado de los Conservatorios, especialmente en cuanto al material, es pésimo. El sueldo de los profesores, irrisorio. En el Conservatorio Nacional de Madrid el sueldo de base de los catedráticos es de 221 pesetas al mes.

Suele haber bibliotecas, pero es como si no las hubiera, porque están casi siempre cerradas.

A esas condiciones pésimas se agregan las arbitrariedades que presiden los exámenes y concursos. Mal antiguo en España, pero que hoy se da corregido y aumentado hasta el infinito. Es frecuente ver alumnos que sólo están cinco minutos ante el tribunal y salen aprobados, mientras que otros, después de hacer frente correctamente durante hora y media a las preguntas de los examinadores, no obtienen plaza. Porque éstas han sido reservadas de antemano para los «recomendados». Los catedráticos son objeto de toda clase de presiones; y no lo ocultan. Recientemente en la Orquesta Municipal de Valencia había una plaza de pianista vacante que había que cubrir por concurso-oposición. Los examinadores se encontraron ante el problema de tener que decidir, no ya en función de los méritos de los concursantes, sino del peso de las recomendaciones en que cada uno de ellos se apoyaba... Y era tal la pugna entre éstos, que tuvieron que dejar la plaza vacante...

EN VARIOS PUEBLOS DE GRANADA

(Viene de la página primera)

se busque esta emisora en esos lugares ya es significativo. Sin embargo, es lógico que esos sectores que vuelven de su engaño busquen una salida.

Mas esta actitud se completa con el siguiente hecho: en muchas casas se invita a gañanes y jornaleros a oír las emisiones de la radio. Patronos y jornaleros escuchan juntos comentarios y juicios, análisis y propuestas de una política nacional y democrática que permita salir del abismo en que el régimen hundió hoy implacablemente a todos.

¡Si no fuera por las represalias!...

Todo lo relatado refleja cómo se ve una situación nueva en esta provincia. Pero aún existe la propaganda y el aparato de un régimen que se debate desesperadamente en su aislamiento nacional.

A ciertos aspectos de esa propaganda, algunos de esos hombres desengañados aún son vulnerables,

Pero con hechos de éstos habría para llenar un sinfín de volúmenes. Habría que hablar de los que son «pontífices» de la vida musical sin saber una palabra de teoría; de los críticos «consagrados» que no conocen ni lo más elemental del soífeo.

Habría... para no acabar.

Pero no es menester ir tan a lo hondo para darse cuenta de que también a la música le falta en España un cima social muy distinto al actual.

EL TORNEO DE LIGA

Por poco vuelven a empatar a puntos los dos favoritos del torneo en la jornada que se jugó el 1 de abril. Mientras que el Atlético de Bilbao gana fácilmente al Hércules en Alicante, el Barcelona se las veía y se las deseaba en un duro partido jugado en su campo frente al Celta de Vigo.

Al final de la jornada, el Barcelona seguía primero en la clasificación, aunque los bilbaínos siguen teniendo un positivo más.

Pero ya se ha llegado a la hora de la verdad. El domingo 8 de abril se ha jugado el partido decisivo en San Mamés, encuentro que es la verdadera final de este torneo. En espera de los

resultados de última hora, callemos pues los comentarios.

Si en la cola no hay nada trascendental que señalar, en los «medios» se ha registrado un resultado «curioso», que es la victoria de la Real Sociedad de San Sebastián por 5 a 4 frente al Atlético de Madrid en el campo madrileño del Metropolitano. Los donostiarras dejaron de lado su táctica estéril del «cerrojo», se decidieron a jugar fútbol positivo... y ganaron. Fue una buena experiencia.

Los resultados de la jornada del 1 de abril y la clasificación a que dieron lugar fueron los siguientes:

RESULTADOS

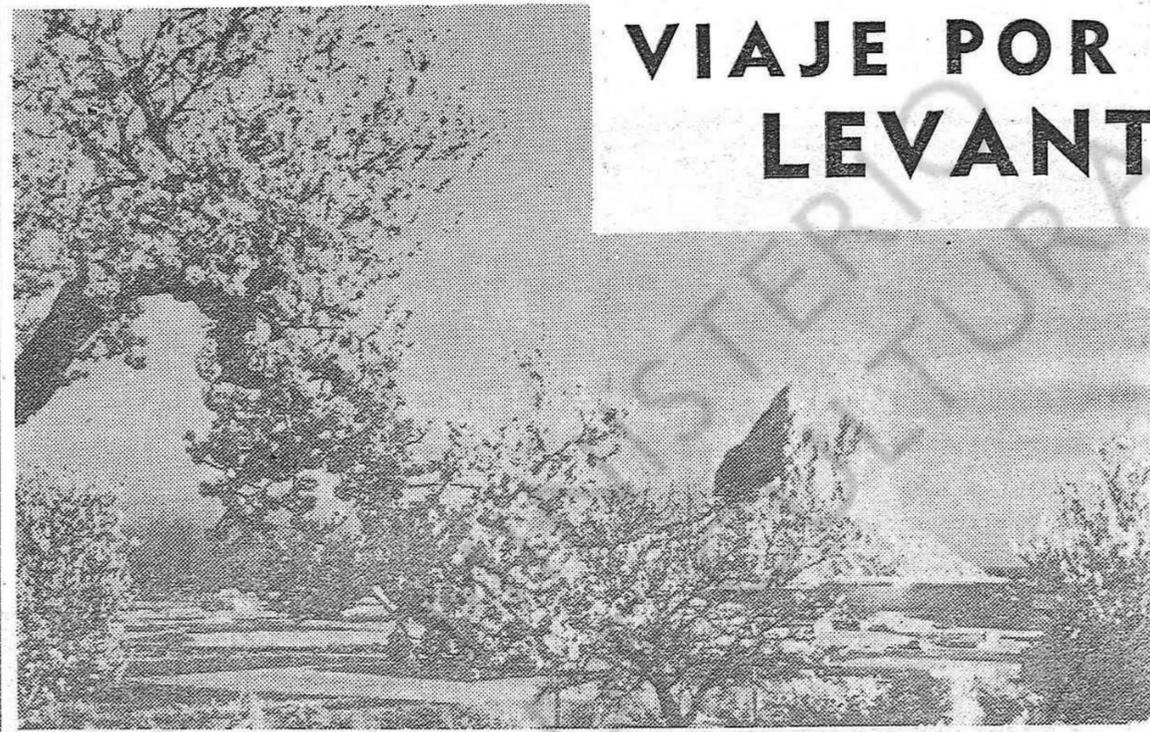
Las Palmas, 2; Sevilla, 3.
Alavés, 3; Valencia, 3.
Hércules, 0; Atlético de Bilbao, 3.
Murcia, 3; Leonesa, 1.
Atlético de Madrid, 4; Real Sociedad, 5.
Valladolid, 2; Real Madrid, 2.
Barcelona, 2; Ceita, 1.
Coruña, 3; Español, 1.

CLASIFICACION

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	P.	R. Sociedad.	27	10	7	10	43	45	28
Español	27	12	3	12	42	55	27	Alavés	27	9	6	12	49	61	24
Celta	27	10	3	14	44	60	23	Las Palmas	27	10	3	14	46	53	23
Coruña	27	9	4	14	52	74	22	R. Murcia	27	9	4	14	42	61	22
R. Murcia	27	5	4	18	32	59	14	Leonesa	27	4	3	20	29	81	11
Hércules	27	4	3	20	29	81	11								

ULTIMA HORA: EL ATLETICO DE BILBAO, VIRTUALMENTE CAMPEON

El decisivo partido de San Mamés ha terminado con la victoria del club bilbaíno. Una victoria difícil, a juzgar por el escaso tanteo (1-0), pero suficiente para asegurar ya al equipo vasco el título de campeón de Liga.



VIAJE POR TIERRAS LEVANTINAS

LA POPULARIDAD DE RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE

Iba a Alicante en el tren. En el vagón se estableció un diálogo entre un guardia civil aún joven, y que por lo que contaba debía ser hijo de campesinos y una de las mujeres que con nosotros viajaba. Contaba ésta que hacía días su marido había mandado petición de un disco a una emisora.

—¿A cuál? — le preguntó el guardia.

—Pues, no sé... — contestó la mujer.

El guardia, con una sonrisa, replicó:

—Será a la Pirenaica.

En Alcoy estuve una noche de visita en casa de una familia, y reparando en el aparato de radio comenté:

—Vaya aparato de radio más bonito que tienen ustedes.

He tenido ocasión, hace unas semanas, de hacer un viaje por tierras levantinas. Esto me ha deparado la oportunidad de recoger algunas impresiones, cotidianas y sin trascendencia especial, pero reveladoras del ambiente que en estas tierras se respira.

Y el joven de la casa se levantó diciéndome:

—Le voy a poner la Pirenaica. Verá qué bien se oye y lo bien que habla.

La madre, muy contenta, comentó:

—No nos acostamos ninguna noche sin escucharla.

Pasé unos días allí, y he podido comprobar que la escucha de R.E.I. es muy general en la ciudad, habiéndome asegurado más de uno que una gran parte de la población sigue sus emisiones.

LOS QUE ENFLAQUECEN...

Otra vez en el tren. Este día, camino de Valencia. Coincidió con dos representantes de comercio. Poco a poco la discusión se animó. Representaban fábricas de calzado y referían que en Almansa, Villena y otros lugares levantinos, diversas fábricas medianas o pequeñas han tenido que cerrar, víctimas de los impuestos y de la aplastante competencia de los calzados Segarra, el gran trust del ramo. Decía uno de los citados representantes:

—El sistema actual los condena a la bancarrota. De un lado, con su descarada protección al monopolio; y de otro, con la puntilla de estos impuestos escandalosos.

Una mujer me contó, como decía ella, un sucedido gracioso. En un pueblo alicantino de mediana importancia se fabrican cestas y otros artículos de mimbre, que son adornados con cordones de materia plástica. Los que trabajan en ellas combinan los colores formando la bandera tricolor republicana. Tanto fué así, que las autoridades intervinieron, prohibiendo el uso de tales adornos...

Pasé varios días en Cartagena.

A pesar de los trabajos que se están efectuando en el puerto (como es sabido se están haciendo obras

bajo la dirección de ingenieros americanos para aumentar el calado de aquél) los portuarios atraviesan una situación alarmante. Cuando más trabajan es en la época de la naranja, que hacen tres días por semana, a razón de 35 pesetas por día. Me decía uno de estos obreros:

—Vengo a ganar — en la buena época — 105 pesetas semanales. Con ellas tengo que alimentar a mi mujer y mis dos hijos, pagar casa, luz, agua, etc. ¿Es que esto es posible?

Cuando se da el caso de que tenemos que trabajar el domingo, nos vemos obligados a asistir a misa cerca de una hora, a más de nuestro trabajo... Todos, naturalmente; tanto los que son creyentes como los que no lo son.

El domingo por la noche estaba con un amigo en un café. Entró un guardia con una botellita, pidiendo que le pusiesen un poco de anís.

Uno de los que allí estaban, por lo visto conocido suyo, le dijo broméando:

—Anda, y luego dirán que los guardias lo pasan mal...

A lo que repuso aquél:

—Quiero celebrar, aunque sólo sea así, el cumpleaños de mi mujer. Si les dijese que muchas mañanas mis hijos van a la escuela sin poder tomar nada...

La verdad es que no me extrañó lo que dijo el guardia, pues todo el mundo sabe la penuria que sufren la mayor parte de ellos. Días pasados me había tropezado con otro, por cierto ex divisionario azul, que me dijo que era mecánico de oficio. Al preguntarle por qué se había metido a guardia, me contestó:

—Trabajando se mata uno y se muere de hambre. Ya ve usted cómo andan los que son obreros calificados... Por lo menos, así tengo un sueldo fijo.

En otro café de Cartagena oí a un hombre bastante joven, que por

lo que decía sería técnico de obras o algo así, que echaba pestes:

—Me he visto obligado a comprarme una moto a plazos para poder ir a mi trabajo. Y ahora resulta que además de los impuestos anuales tengo que pagar 2.000 pesetas por la moto, porque dicen que es artículo de lujo... Y los sinvergüenzas que andan con «haigas» no pagan nada o muy poco. Esto no puede seguir así...

... Y LOS QUE ENGORDAN

Un obrero de una fábrica bastante importante tuvo ocasión de contarme lo siguiente. Con motivo de las últimas festividades, las autoridades locales hicieron un reparto de bolsas de comida a algunos «necesitados». Había que ver las colas que se formaban. Las mujeres se amontonaban y los guardias eran incapaces de poner orden. Lo que dieron fué una verdadera miseria, pero las autoridades hicieron con ello mucho ruido sobre el citado donativo, ensalzando tal obra de caridad. Lo que no dijeron — concluyó mi interlocutor — es que a mí me quitaron de la paga cuarenta pesetas, y así a todos los obreros de mi fábrica. Si aún hubiese sido invertido realmente en tales donativos... Pero ¡qué seguro estoy de que más de uno habrá hecho su agosto con esta obra de caridad!

Me ahorro los improprios y calificativos que este obrero asestó a las autoridades en cuestión.

Un viejo cartagenero me refería:

—Ahora sólo viven los granujas, los estraperlistas enriquecidos. Veo usted un caso de Cartagena, que yo conozco bien. Se trata de un fulano repugnante, conocido por Perico. Este elemento, antes sereno de profesión, se está haciendo millonario como contratista de obras públicas. Es un desalmado que se destacó desde hace años en la denuncia de personas republicanas o demócratas; muchas de las cuales fueron fusiladas por culpa suya. Como tiene padrinos y compinches que ocupan altos cargos, no le faltan las contrataciones a ese contratista improvisado... Con sus negocios sucios se está haciendo de oro... Pero lo más gracioso, si puede decirse así — agregó el citado cartagenero — es que el tal Perico, aunque ya no ejerce la profesión de sereno, esto no le impide seguir cobrando por las casas sin prestar servicio...

Tales son algunas someras impresiones de este recorrido de unos días por tierras levantinas, en que he tenido ocasiones de codearme y charlar con gentes de la condición y profesión más diversa. Si tuviera que resumir en una frase todo lo oído y observado, repetiré ésta, que ha llegado a mi tan a menudo:

—Es imposible vivir así, hay demasiada miseria. El mejor día sobreviene una explosión...

EL CINE Y LA LIBERTAD

LOS ESTUDIANTES MADRILEÑOS MANTIENEN SU ACTITUD

(Desde España, uno de nuestros colaboradores nos remite el siguiente artículo.)

Partiendo de que el nombre de Buñuel pertenece a un cine que no es el español (aunque su obra tiene atisbos esencialmente ibéricos) y que el único film «visible» en la cinemateca francesa es *La aldea maldita* (1927), de Florián Rey, intento rural importante, pero aislado en su tiempo, hay sobrados motivos para declarar que antes de la aparición de *Bienvenido*, Mr. Marshall, el cine español era una niebla que no dejaba ver ni un solo trozo de la realidad de España. En España, en su cine, no había nada, no interesaba nada. El extranjero ni siquiera hablaba mal del cine español. Lo ignoraba. Y los gritos histéricos de un cine «seudohistórico», las castañuelas y los toreros y alguna que otra camisa azul falangista, no aparecían en ninguna pantalla de la tierra, y sólo en alguna ocasión en las fiestas de Cannes servían como introducción al «cuadro flamenco» que el general Franco envía todos los años a la para «podrida playa democrática francesa».

Pero cuando surgió *Bienvenido*, Mr. Marshall, «el extranjero» comenzó a hablar de España. No sólo (y eso es significativo) comenzó a hablar de Bardem, de Berlanga y del grupo que en torno al primero editaba la única revista independiente de cine (*Objetivo*, 1953-55) y en Salamanca (primavera de 1955) organizaba el primero e importante reencuentro cinematográfico nacional. El extranjero comenzó a hablar de España, en general. Porque esa España olvidada y algunas veces ignorada, esa España martirizada desde que Hitler «dejó» a Franco entronizado en Madrid, aparecía por detrás del «telón de incienso» de la censura oficial y aparecía alegre o triste, dolorida o entrañablemente cordial, siempre viva en cada escena, en cada mundo, en cada universo de cada una de las obras de Juan Antonio Bardem.

El «caso» Bardem es el típico caso del creador español. Bardem, treinta y tres años, ya ha «pasado» por la cárcel, como antes estuvieron en las prisiones o en los exilios fray Luis de León, Cervantes, Quevedo, Goya, Unamuno. La «oposición» española entrega creadores en cada etapa histórica. Bardem es el único hombre del cine español que ha llegado al extranjero. Y ha llegado de la forma más simple, más directa. Mostrando, pese a Franco, la realidad de su país. La realidad de España. A Bardem no le han detenido durante dos semanas por hacer buen cine, sino porque su cine es verdadero, real, documental. El mundo de una pareja de obreros (*Esa pareja feliz*, 1951), el mundo de una aldea española ante los americanos (*Bienvenido, Mr. Marshall*, 1952), el mundo de la gente de teatro (*Cómicos*, 1953), el mundo de la esperanza del obrero español en ganar un dinero a la lotería (*Felices Pascuas*, 1954), el mundo de la corrupción de la sociedad franquista (*Muerte de un ciclista*, 1955) y el mundo de la tristeza en la provincia española (*Calle Mayor*, 1956), pertenecen al universo español como una especie de comedia humana de nuestra época, como unos segundos episodios nacionales de la vida española (los primeros fueron escritos por Galdós en el siglo XIX y tienen para España el mismo valor que Balzac para la sociedad francesa de su época). Bardem, desde que comenzó a hacer cine, sólo tuvo una única preocupación: mostrar la España de hoy, tal como es o tal como la censura, burlándose de ella, deja entrever.

Pero sería falso creer que Bardem es un caso aislado, solitario en la España actual. La diferencia de la historia contemporánea española con las épocas pasadas, es que hoy son varias las generaciones que combaten, desde trincheras distintas pero comunes, al oscurantismo del estado franquista. Son varias las que luchan por el restablecimiento de la libertad y la independencia españolas. Bardem desde su mundo, como Berlanga desde el suyo, como tantos universitarios e intelectuales desde los respectivos, bien en el cine o en el teatro, en los libros o en las revistas, en las cátedras o en las tertulias y en la calle, como he-

mos visto últimamente, han levantado su clamor de indignación por el estado de cosas franquistas, por la terrible situación en que el franquismo ha sumido a España. Y una vez más el intelectual español estrecha la mano del proletario, que ya en la primavera de 1951, en Barcelona y en Bilbao, fué el primero en levantarse en un movimiento de masas huelguístico contra la dictadura franquista.

Los momentos para Franco, en la Península y en Marruecos, son de una extrema gravedad, más graves que nunca. Al detener a Bardem intentaron detener esa inmensa, insoslayable, irrompible ola que se está levantando amenazadora contra Franco y los pocos secuaces que le rodean. Al libertar a Bardem, los franquistas han demostrado que en España las cosas ya no les van como antes. La indignación mundial pidiendo la libertad de Bardem fué pronta y eficaz, así como la situación interior española evoluciona de tal forma y con tal rapidez que ni la misma policía española pudo encontrar un motivo de «justificación» para mantener a Bardem en la cárcel. La ola sigue amenazando a Franco inexorablemente. Esa ola se llama libertad.

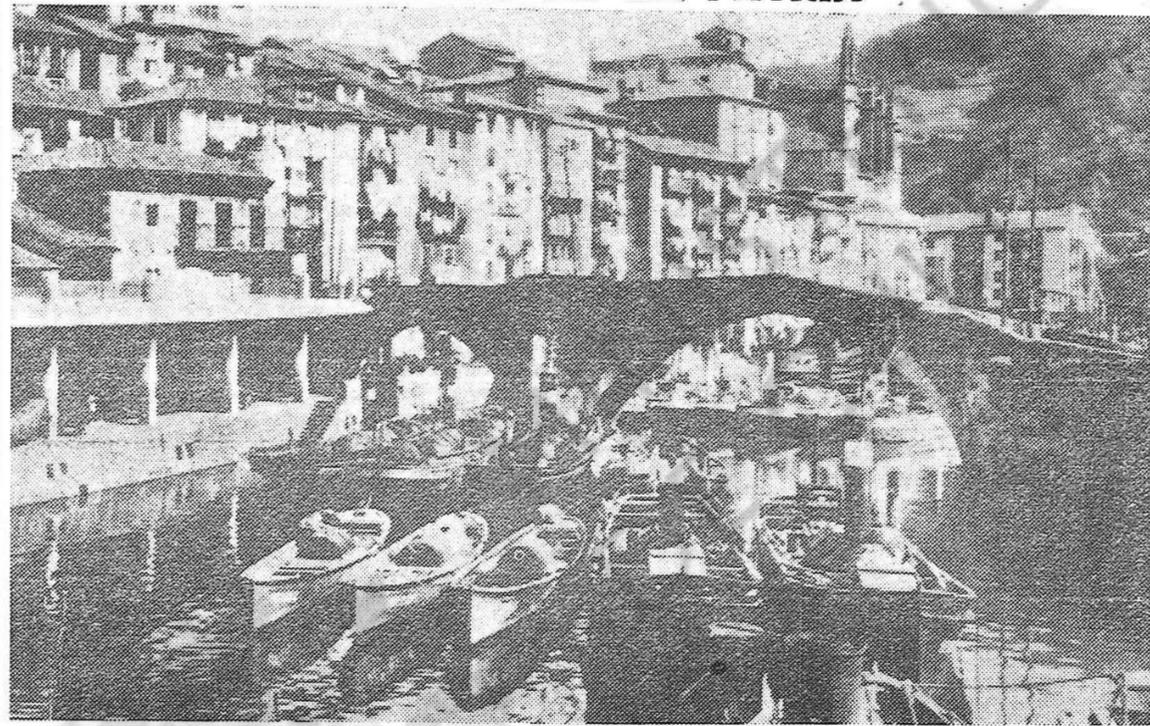
Sin embargo, en esta última fase de su vida, Franco intenta con los medios represivos que le quedan (cada vez más exiguos y menos eficaces) combatir la creciente indignación popular e intelectual. Bardem está en libertad, pero estudiantes e intelectuales que forman la oposición liberal al régimen continúan en la cárcel. La revista *Objetivo* sigue suspendida, así como las dos únicas independientes literarias que existían, *Insula* e *Índice*. Los cineclubs españoles sufren una persecución sañuda. La censura va a ser cada vez más dura, si cabe. Los films franceses no se proyectarán en España o se verán cortados de arriba abajo. Las coproducciones con Madrid estarán siempre amenazadas de muerte por la censura o por la policía (como acabamos de ver en el caso del film en rodaje de Bardem). Y las autoridades franquistas seguirán enviando al extranjero como representantes oficiales en Cannes y demás reuniones cinematográficas, a elementos semipolíticos como Gómez Mesa (crítico del diario franquista *Arriba*), como Rafael Gil (realizador de *La guerra de Dios* y *El canto del gallo*) y como Vicente Escrivá (productor y guionista oficial de Franco), ocultando a todo el mundo que estos tres tipos han sido los denun-

ciadores de Bardem a la policía. Franco, muy pronto, en el próximo festival de Cannes, querrá proclamar que «aquí no ha pasado nada».

Pero en España están pasando muchas cosas y cada vez pasarán más. En España se está gestando una nueva y potente escuela de cine, que aspira a llevar a todas las pantallas del mundo la realidad del pueblo español. En España, una generación universitaria estudia y combate. En España, el pueblo español siente en sus entrañas los gritos, todos los gritos de las criaturas de Goya, que luchan contra las larvas y las tinieblas en la busca del camino de su libertad. Por eso no hay que dejar, de nuevo, olvidada a España. En verdad creemos que ahí en París, en Cannes, como más tarde en Venecia, en cartas, artículos o reuniones, las gentes del cine (esas gentes que como un solo hombre se han levantado indignadas pidiendo la libertad de Bardem), levantarán ante los representantes de Franco, ante cualquier manifestación artística y cinematográfica española, sus voces de solidaridad en defensa de una libertad por la que los intelectuales y creadores españoles están empeñados en un esfuerzo común.

Pablo VALLES

RINCONES DE LA PATRIA



Puerto de Ondárroa (Vizcaya)

Romance de los estudiantes presos

Por todo Madrid circula un gracioso romance: el «Romance de los estudiantes presos», escrito, según se dice, en la cárcel de Carabanchel por varios de los universitarios que han pasado por esa prisión tras las manifestaciones de febrero. He aquí algunos pasajes del romance:

CORO DE ESTUDIANTES LIBRES

—Compañeros, compañeros, ¿quién os mandó protestar? Teniais libros profundos y ciencia para estudiar. Teniais un Sindicato si os queriais syndicar, Sindicato, cato, cato, Sindicato nacional de estudiantes sindicados por su propia voluntad. ¡Ay compañero mio, alumno de Facultad! Déjate de garambainas, prepárate a opositar.

DECLARACION ANTE LA POLICIA

Ministros de la Justicia nos fueron a consultar por la tarde a dos o tres, por la noche a los demás, y en sótanos, mientras tanto, bajo la Puerta Solar, nos tuvieron cinco días sin poder comunicar. En Madrid, a veinticinco, en la Brigada Social, el que firma más abajo ante Nos va a declarar que estudiaba lenguas vivas, la Ciencia teologal, Numismática y Alquimia y Física nuclear, Astronáutica e incluso Ética trascendental; que se acostaba a las ocho por la Radio Nacional

y que escribía poemas con angustia existencial.

CORO DE ABOGADOS

—Hemos visto los sumarios que queremos reformar, aunque nunca se reforman según costumbre ancestral. Hay una bella leyenda, perdida en la antigüedad, que recuerda que una vez hubo reforma verbal. Mas dejemos la leyenda, vivamos a lo real. Lo real es que estáis presos por propaganda ilegal. Artículo cuatrocientos del Código Penal. Prisión menor sin fianza, el hecho es fenomenal. Dime todo lo que sepas, que te la vas a cargar. Yo no sé nada de nada, te lo puedo asegurar. Nuestras vidas son los ríos que van a dar al penal. Allí van los estudiantes, allí los poetas van, allí la Lógica tiene su morada señorial, allí la Jurisprudencia encuentra también su hogar, y en llegando todos son reclusos y nada más.

ENTRA EL JUEZ

Ya está aquí su señoría, ya llegó para acusar. Detrás viene el secretario y más atrás el fiscal. El auto tiene mil folios y otros mil que añadirán. —¿Se ratifica en lo dicho a la Brigada Social? —Con sueño de una semana, saliendo sólo a orinar, ¿qué piensa su señoría que podía declarar?

Encerrados en la cárcel por propaganda ilegal, eso es lo que dice el juez, juez del Juzgado especial, siete estudiantes gemian lágrimas del lagrimal consultando día y noche el Derecho procesal. —¿Cuántos años de prisión por tus versos, ¡oh Julián! ¡Malhaya la inspiración que me causó tanto mal! ¡Malhaya, malhaya sea la cultura general! —Esto le pasa a mi hijo por no ser un animal, clamaba un digno abogado padre del niño Abellán.

CORO DE LAS MADRES

¡Ay, hijo de mis entrañas! Te acusan de liberal y de otras cosas peores que es preferible callar. A ti a quien no te deja tu padre ni trasnochar y una peseta te daba como cuota semanal. —Cárcel de Carabanchel, cárcel para encarcelar a los que fueron amigos o conocidos de un tal López Campillo que ahora feliz en París está cantando la Marsellesa en su idioma original. Cárcel de Carabanchel, nuestra nueva Facultad, donde cursamos estudios que no han de perjudicar ni a España, la patria nuestra, ni a su caudillo inmortal.

Al abrirse de nuevo las clases de la Universidad Central, y más concretamente las de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas de Madrid, los estudiantes de estos centros elevaron a la opinión pública un escrito que circuló profusamente.

En él, los estudiantes protestaban contra la agresión de que habían sido víctimas, y ante los peligros que encerraba la campaña calumniosa lanzada a toda orquesta por el régimen, restablecían en un relato detallado y circunstanciado la verdad de lo ocurrido.

Al mismo tiempo formulaban una serie de peticiones presentadas en la forma siguiente:

1º) Que nuestros compañeros y amigos detenidos y ultrajados sean libertados y rehabilitados.

2º) Que nuestro decano, don Manuel Torres López, sea repuesto en el ejercicio de sus funciones.

3º) Que sean desenmascarados y castigados los culpables del asalto a la Facultad de Derecho.

4º) Que en lo sucesivo sólo puedan disponer de armas aquellas organizaciones llamadas a ello por su función de mantenimiento del orden público.

5º) Que sea restablecido en su integridad el fuero de la Universidad.

6º) Que sea dejada sin efecto la medida que dispersa nuestra Facultad, volviendo todos los cursos a nuestra casa en la calle de San Bernardo, en tanto no esté terminado el nuevo edificio en la Ciudad Universitaria.

7º) Que se conceda lo solicitado en el escrito de 1 de febrero, estudiándose la reunión del Congreso Nacional de Estudiantes.»

NUEVO LLAMAMIENTO

A mediados de marzo comenzó a circular por los medios universitarios y otros círculos, y no sólo de Madrid, un nuevo «Llamamiento que los estudiantes de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas de Madrid dirigen a sus compañeros de toda España y a toda la opinión pública en general».

Los estudiantes dicen:

«Hoy, viernes 16 de marzo, transcurridos veinte días de aquel escrito, nuestros amigos siguen detenidos y nuestras justas peticiones han sido totalmente ignoradas... Y el llamamiento renueva las peticiones, libertad y rehabilitación de los detenidos, reunión del Congreso Nacional de Estudiantes, etc.

Y termina con los siguientes párrafos:

«Ahora creemos necesario reavivar la conciencia viva del ultraje que hemos sufrido, y para que el carácter pacífico de nuestra protesta no se confunda con una pasividad inadmisibles y con un abandono de nuestros compañeros detenidos, proponemos que se manifieste en las siguientes posturas concretas:

1º) Mantener de modo indefinido nuestro vacío y nuestro desprecio por el S.E.U. y por los contados individuos que aún se atreven a mantener su representación. ¡Abajo el S.E.U.!

2º) Difundir por todos los medios a nuestro alcance nuestra repulsa a quien tenía en aquellos días el mando de los matones profesionales que asaltaron la Universidad y de las fuerzas de orden público que contemplaron complacientemente este atropello. ¡Abajo Blas-Himler!»

Los términos en que está redactado este nuevo llamamiento son bastante elocuentes, como prueba de que a pesar de la campaña de infundios lanzada por el régimen, a pesar de las represalias, persecuciones, coacciones de todo género, los estudiantes se mantienen firmes en su actitud. Actitud de solidaridad con sus compañeros injustamente sancionados, actitud de defensores conscientes del porvenir de la Universidad con esa su petición reiterada de que se convoque el Congreso Nacional de Estudiantes, reivindicación unánimemente sentida contra la que se han centrado las furias de la propaganda franquista en estas últimas campañas.

Director Gerente: Armand PICOT

Imprimerie J. E. P. r. Cadet-Paris-9^e

La pelea por el pan en la comarca fabril catalana

SON evidentes las razones que han forzado al Gobierno a decretar la «subida» de salarios. Lo que el franquismo pretende presentar como un acto de «justicia social» no es, en definitiva, más que una mínima y obligada concesión, arrancada por el esfuerzo unido de miles y miles de trabajadores españoles que luchan por una mejora sustancial de salarios.

La simple enumeración de algunas de las acciones obreras libradas en la comarca fabril de Barcelona, y que son de todos conocidas, pone de relieve la renacida fuerza de la clase obrera.

El franquismo se esfuerza por silenciar bajo losa de plomo el diario batallar en las fábricas, porque sabe que sus ecos tienen el poder de alzar nuevas energías y son estímulo para la acción unida de todo el pueblo. El temor a que se conjuguen y apoyen las acciones obreras y estudiantiles, la cre-

ciente oposición combativa del campo y de la ciudad, de todos los descontentos, le obliga a ceder a veces en distintos frentes, esperando que unas migajas irrisorias, distribuidas con parsimonia, le proporcionarán un momento de descanso para cubrir las brechas abiertas en el régimen.

La profundidad y la amplitud de las acciones obreras demuestran cuán infundadas son esas esperanzas. La clase obrera no se contentará con una limosna mezquina que ni siquiera alivia su miseria.

En la conciencia obrera se va afincando la idea de que es posible obtener más, que el franquismo no puede hoy impedir acciones de envergadura de los trabajadores españoles. Por eso en el fondo de cada lucha parcial, además de la reivindicación inmediata se perfilan netamente dos ideas: el logro de un salario mínimo vital, los preparativos para acciones superiores.

MIL OBREROS FIRMAN «CONTRA EL HAMBRE»

En diferentes fábricas, en lugares donde se reúnen obreros, e incluso en la calle, más de 1.000 firmas han suscrito un documento en el que, después de recordar las «decisiones del Congreso de Trabajadores», se pide que se aumenten los salarios para que el nivel de vida sea humano.

EN LA FABRICA DE TINTES GISPERS Y COMPANIA

Varias acciones obreras en la fábrica de tintes Gispers y Compañía han sido coronadas de éxito. La primera fue contra un expediente de la dirección contra un obrero. Los trabajadores firmaron otro expediente contra la empresa, obligándole a retirar su propia amenaza.

Más tarde la dirección se negó a declarar los pagos de las horas extraordinarias para efectos de seguros, a lo cual contestaron los trabajadores con una negativa a firmar las hojas de paga. Gracias a su unidad, al cabo de seis meses de lucha, los obreros no sólo han obligado a la empresa a declarar todos los jornales íntegros, sino que, por vía de consecuencia, han conseguido que el plus familiar aumente aproximadamente en dos pesetas por punto y por semana.

Recientemente la empresa volvió a las andadas y suspendió de empleo y sueldo a un obrero. La firme decisión de todos en defensa del sancionado impuso la anulación de la sanción y el pago de los jornales perdidos al trabajador injustamente castigado.

POR UN SALARIO DE 75 PESETAS DIARIAS

Los obreros de una fábrica han dirigido un escrito al Sindicato provincial para que se eleve a las autoridades competentes, señalando que las reivindicaciones de un salario mínimo vital con escala móvil de 75 pesetas diarias y a trabajo igual salario igual para las mujeres y los hombres son reivindicaciones lógicas y razonables.

EL ENLACE SINDICAL NO PUDO NEGAR SU FIRMA

En una de las fábricas de Tarrasa, después que la totalidad de los obreros habían firmado una petición exigiendo un aumento de salarios, los obreros se la presentaron al enlace sindical, pese a que es conocido como un fiel instrumento del patrono.

Rodeado de todos los trabajadores, después de echar una mirada en tor-

no a sí y escuchar algunas frases que le afeaban su conducta, se decidió a firmar.

En esta fábrica, como en otras muchas, los trabajadores nombraron una comisión, que fue a entregar el documento firmado al sindicato.

LA LUCHA CONTRA LA «PRODUCTIVIDAD» EN HILATURAS MATARÍ, S. A.

Esta empresa fue la primera en aplicar en Tarrasa los tan aireados métodos de «productividad», maldicidos por los trabajadores. Empezaron por la sección de clasificación de lana y de peinado, logrando reducir el número de obreros sin disminuir la producción y sin pagar salarios más elevados, pues las primas fueron disminuyendo progresivamente hasta desaparecer.

En la sección de peinado, por ejemplo, algunos obreros aceptaron producir el doble por una prima mensual de 180 pesetas. Otros, la mayoría, se negaron a realizar el trabajo diciendo que no estaban dispuestos a caer extenuados al lado de la máquina.

Pocos meses han bastado para darles razón. De los 26 obreros que trabajaban en dicha sección quedaron 14, que a las pocas semanas, agotados físicamente, sin percibir ninguna prima, porque cada día producían menos, maldicen el día que aceptaron esta nueva forma de explotación.

Los «técnicos de la productividad» pensaron que estos mismos métodos, aún más fácilmente, podían aplicarlos a los talleres que ocupaban mujeres. Se instalaron en la sección de fabricación de rodetes, madejas y faldas de hilo doble, y después de mucho cronometraje obligaron a una sola obrera a realizar el trabajo que anteriormente efectuaban dos. Empezaron a llover las protestas.

Pero no contentos con eso cambiaron el horario, pretendiendo obligar a las mujeres a trabajar el sábado por la tarde. Esta pretensión agudizó la protesta de las obreras que, en masa se presentaron en el despacho de los «técnicos» exigiendo no sólo que no se trabajara los sábados por la tarde sino que se suspendiera el trabajo a prima.

La dirección se vio obligada a aceptar la propuesta de las trabajadoras.

Y se sabe que, a su vez, los obreros de la sección del algodón han hecho saber que si les bajaban un céntimo de la prima se niegan a trabajar más de lo normal.

VICTORIA DE LAS OBRERAS DE GEIS BOSCH

Hace ya algún tiempo que las obreras de la sección de aprestos de la fábrica Geis Bosch (Tarrasa) manifestaban su descontento cuando les pagaban las horas extraordinarias a 2,50 pesetas.

El 24 de octubre la fábrica recibió un pedido urgente, que debía ser entregado el 5 de noviembre. El patrono hizo saber que, desde el día siguiente, había que trabajar horas extraordinarias. Al mandato perentorio todas las obreras contestaron:

—Trabajamos si nos las pagan al 100 %, es decir, a 5 pesetas; si no es así, no trabajamos ni un minuto más de las ocho horas.

El patrono creyó que era una protesta esporádica y no hizo caso. Al día siguiente, terminadas las ocho horas, las obreras abandonaron el taller.

A los dos días de formular su reivindicación cobraban las cinco pesetas.

LA EMPRESA JAIME MORERA TIENE QUE CEDER

Algo parecido ha ocurrido en la empresa Jaime Morera. En la sección de peinadoras las obreras cobraban las horas extraordinarias a 3,50 pesetas. Todas unidas hicieron una petición para que les pagaran a 5 pesetas; pero el director se negó categóricamente a darles satisfacción.

Al día siguiente las mujeres se negaron a hacer horas extraordinarias. Su negativa a trabajar duró dos meses, al cabo de los cuales la empresa accedió a pagarles a 4,50 la hora.

—Es un precio razonable — dicen que contestaron las obreras —, pero hemos pedido cinco pesetas, y aquí no estamos en el mercado para regatear. O nos dan las cinco que hemos pedido o no trabajamos.

El director volvió a negarse, y las mujeres siguieron sin trabajar. Hasta que, al cabo de tres meses, cuando los almacenes rebotaban de lana que ya debía estar trabajada, se les hizo saber que su demanda era satisfactoria.

LOS OBREROS DE LA L.E.I.S.A.

En Barcelona se sabe que acompañándolo de un cuadro explicativo de la subida de precios, los trabajadores de L.E.I.S.A. han dirigido al ministro de Trabajo a través del Sindicato comarcal un documento en el que precisan que el alza continua de la vida acarrea dificultades económicas imposibles de resolver con los sueldos que cobran.

Los obreros recuerdan las decisiones tomadas en el III Congreso de Trabajadores, y en su documento piden al ministro:

Un aumento de salarios de acuerdo con las alteraciones de los precios, puesto que de no hacerse así sucederá como en la subida pasada, que no tuvo efectividad debido al alza constante de los artículos.

A trabajo igual, salario igual para las mujeres y los aprendices.

PROTESTA COLECTIVA DE LOS OBREROS DEL TEXTIL

Se comenta también en Barcelona y en otros centros industriales de la provincia que millares de obreros del textil de Tarrasa han firmado un documento en el que, además de pedir que mujeres y aprendices sean retribuidos como otros obreros cuando realicen un trabajo equivalente, hacen saber el descontento que reina entre los trabajadores de esa in-

dustria como consecuencia de la subida de precios de los artículos de primera necesidad y de otros.

Los firmantes, para mejor precisar cuál debe ser la cuantía del aumento de salarios, señalan en su petición que han aumentado considerablemente la carne, el tocino, la manteca, toda clase de embutidos, el arroz, los garbanzos, las judías, las verduras, la leche, los huevos, la ropa, el calzado e incluso el pan — que ha sido reducido en 85 gramos por kilo —, o sea que un kilo completo vale más de 5,35, ya que por ese precio sólo se entregan 925 gramos. Igualmente los medios de locomoción urbana de Tarrasa han sufrido un alza de un 40 %.

UN EXITO DE LOS APRENDICES DE UNA FABRICA

El pasado mes entraron a trabajar en una fábrica textil treinta jóvenes de 14 a 18 años, que, contratados como aprendices, pasaron a trabajar de peones, e incluso de oficiales, con un salario de 101 pesetas semanales.

Cuando llevaban tres meses trabajando, la empresa pretendió obligarles a que firmaran un contrato por dos años. Uno de los aprendices se negó a firmar, y el mismo día fue despedido.

Al conocer el despido todos los aprendices fueron en delegación a la dirección de la empresa, haciendo saber al director que si no se anulaba la sanción se declaraban todos en huelga. A los dos días de estar parado, el joven despedido era llamado de nuevo al taller.

MAGNIFICO EJEMPLO DE UNIDAD OBRERA

En una fábrica de Tarrasa, la dirección se ha esforzado siempre por enfrentar unos obreros contra otros, pero sin gran resultado.

Unidos han obligado al director a que haga efectivo el pago de una semana de plus familiar, que pretendió sustraerles a los que tenían derecho. Unidos en el trabajo a destajo, peones y especialistas se relevaban en el trabajo, y cuando llega el día de la paga se reparten en partes iguales los salarios.

La empresa pretendió romper esta unidad diferenciando extraordinariamente los salarios de especialistas y peones. Pero tampoco lo han conseguido, pues los primeros en oponerse a ello han sido los especialistas, que han denunciado esta maniobra como una nueva intenciona para dividir a los obreros.

LOS METALURGICOS RECLAMAN MAS SALARIO

Lo mismo que los trabajadores del textil, los obreros metalúrgicos han firmado en muchas fábricas distintas peticiones, pero todas ellas tienen un rasgo común: la demanda urgente de un aumento de salarios en consonancia con el coste de la vida para hacer frente a las necesidades familiares.

¡POR UN SALARIO MINIMO VITAL!

En muchas industrias de diferentes ramas los obreros han dirigido peticiones a la dirección de la empresa, a los sindicatos y al ministro de Trabajo reclamando: «un jornal mínimo vital con escala móvil, idéntica remuneración sin distinción de categorías ni sexo y un subsidio de paro».

En una fábrica, la petición de los obreros dice: «Es preciso que empecemos a poner cada cosa en su

sitio. Estamos hastiados de tanta ponzoña y proclamamos a los cuatro vientos que defenderemos nuestros derechos como hombres, como ciudadanos, como españoles y como obreros hasta que se remunere nuestro trabajo de acuerdo con el nivel actual de precios, oscilando su variación a medida que los mismos se alteren, partiendo de la base de que se ajusten a una jornada de ocho horas, por creerla más que suficiente para poder vivir honestamente».

COMO HAN VENCIDO EN LA FABRICA J. LLUCH COLOMER

Ms han contado que a raíz del reajuste de salarios de 1954 la dirección de la empresa J. Lluch Colomer se negó a pagar a los obreros lo que les correspondía según las normas establecidas por el reajuste.

Después de muchas peticiones no atendidas, los obreros, con el enlace sindical de la fábrica, fueron en comisión al sindicato. El delegado sindical les pidió que dejaran el asunto en sus manos, que tenían razón y que él arreglaría el asunto.

Veinticuatro horas antes del juicio, el mismo delegado sindical se negó a defender a los obreros. El juicio fue fallado en beneficio de la empresa.

Pero los trabajadores no se amilanaron por la maniobra, y entre todos lograron pagar a un abogado para que los defendiera en un nuevo juicio. El resultado ha sido que la empresa no sólo ha sido condenada a aumentarles los salarios, sino también a arreglar el asunto.

Esta victoria ha fortalecido la unidad de los trabajadores porque han visto que unidos son más fuertes que el patrono y los jefes sindicales, que aún secundan los latrocinios de las empresas.

EN BARCELONA

ALGUNAS DE LAS ACCIONES OBRERAS ANTERIORES A LA LIMOSNA GUBERNAMENTAL

Aunque en la reunión celebrada en Madrid por los presidentes de las Juntas Sociales del Sindicato del Textil, el delegado Nacional de Trabajo pidió a los representantes barceloneses que las decisiones tomadas «se mantuviesen en secreto» y no se dijera que el Gobierno se oponía rotundamente a la petición del Sindicato Textil de Barcelona de establecer un salario mínimo vital multiplicando por el coeficiente seis los salarios vigentes, los obreros conocieron esta negativa.

En varias fábricas importantes se produjeron puros y hubo abundantes reclamaciones. En todos los talleres se oía la misma frase: «Hay que hacer algo, porque lo que han contestado en Madrid es una tomadura de pelo.»

PAROS EN IMPORTANTES FABRICAS TEXTILES UN MES DE SALARIO EN LA EMPRESA DE AGUAS

Presionado por los trabajadores, el enlace sindical — que es falangista — de la Empresa de Aguas de Barcelona, después de enfrentarse con los jefes sindicales que trataban de frenar las reclamaciones, exigió de la empresa — en nombre de todos los obreros — un aumento de salarios.

A la negativa del director, los obreros contestaron que si no se les pagaba un mes suplementario de jornal iban a la huelga. El 10 de enero cedía la empresa y los trabajadores cobraban una paga extraordinaria.

IDENTICA RECLAMACION EN LA COMPANIA DEL GAS

Al conocer la victoria de los obreros de la Empresa de Aguas, que había sido precedida de una similar en la Electricidad, los trabajadores del Gas reclamaron el pago de una mensualidad y el aumento de todos los jornales.

EL PATRONO DE UNA IMPRENTA TIENE QUE CEDER

En un taller de imprenta los obreros habían pedido repetidas veces un aumento de salarios, tro-

pezando siempre con una negativa categórica. Se pusieron de acuerdo y dejaron de hacer horas extraordinarias.

Durante tres semanas no trabajaron más que las ocho horas. A la cuarta semana, el patrono tuvo que concederles 50 pesetas más por semana y un aumento de una peseta por cada hora extraordinaria.

HUELGA DE BRAZOS CAIDOS EN LA HISPANO-OLIVETTI

Ayudando con la acción sus repetidas reclamaciones, los obreros de la Hispano Olivetti se declararon en huelga de brazos caídos para defender su petición de aumento de salarios. La dirección de la empresa se vio obligada a darles una semana extraordinaria.

OTRAS RECLAMACIONES

Raro ha sido el ramo o taller en los que, como mínimo, los obreros no han intensificado su presión para obtener mejoras.

En una empresa metalúrgica, después de un tira y afloja en el que los trabajadores hicieron frente a todas las presiones del director, consiguieron un aumento de 50 pesetas semanales.

En otro taller, después de recoger firmas en todas las secciones reclamando aumentos, a la respuesta negativa del director contestaron negándose a trabajar horas extraordinarias, y como trabajaban a destajo, reduciendo el ritmo de la producción.

El 16 de febrero, veinte enlaces sindicales de la construcción formularon en nombre de todos los trabajadores una serie de reclamaciones, afirmando que si no eran atendidas existían otros medios para obligar a los patronos a que se les escuchara.

Esta breve enumeración de hechos indica también que los obreros de la comarca fabril catalana no se conformarán con la limosna gubernamental.

EL DESARME Y ESPAÑA

Las posibilidades de llegar a un acuerdo sobre el problema del desarme — tan vital para todos los pueblos del mundo — han mejorado en el último período.

La presión de los Estados y de los pueblos amantes de la paz, las modificaciones que se observan en la actitud de determinados medios gobernantes en los países occidentales, son factores cuya influencia se hace sentir en el seno del Subcomité del Desarme de la O.N.U. reunido en Londres desde hace tres semanas.

Tres proyectos han sido sometidos al Subcomité: uno por las delegaciones inglesa y francesa; otro por la delegación norteamericana, el tercero por la delegación de la U.R.S.S. La Prensa internacional centra últimamente su atención en este último, por considerar que entraña un nuevo esfuerzo de la U.R.S.S., enfocado a superar las divergencias que hasta aquí se han manifestado y a lograr un acuerdo concreto aceptable para todas las delegaciones.

La U.R.S.S. tiene en cuenta la oposición repetida de los occidentales a incluir la prohibición de las armas atómicas en un plan general de desarme. El nuevo proyecto soviético propone una reducción de los efectivos y de los armamentos de tipo clásico, no sujeta a la prohibición de las armas atómicas. Y es evidente que un acuerdo de desarme, en relación con los armamentos de tipo clásico, facilitará ulteriormente la prohibición de las armas atómicas.

La aplicación del proyecto soviético tendría, entre otras, las siguientes consecuencias:

—Antes de 1958, los efectivos militares de la U.R.S.S., E.E. UU. y China serían reducidos a 1.000.000 ó 1.500.000 hombres; los de Inglaterra y Francia, a 650.000 hombres. Los de los otros países, de 150.000 a 200.000 hombres. Conviene recordar que estas cifras figuraban ya en un proyecto presentado por los Gobiernos occidentales hace algún tiempo.

—Creación de una comisión internacional de control, la cual establecerá inspectores en los grandes puertos, centros ferroviarios y de carreteras, aeropuertos, etc. El control se aplicará igualmente a las instalaciones militares establecidas fuera del territorio de los respectivos países. Los inspectores tendrán libre acceso a los cuarteles, los depósitos de municiones y armamentos, las fábricas de guerra, la documentación financiera de carácter militar, etc.

El proyecto soviético acepta que, en una etapa determinada en la realización de un amplio plan de desarme, se examine la aplicación de la propuesta de Eisenhower de fotografías aéreas.

—Creación de una zona de limitación e inspección mutua de los armamentos en Europa, que englobe las dos partes de Alemania y otros países vecinos, y en la cual no podrán establecerse tropas dotadas de armas atómicas.

En virtud de factores que no vamos a examinar aquí en detalle — pero que se derivan de la política militarista consustancial con el régimen franquista — el problema del desarme reviste para el pueblo español una importancia política trascendental.

La aplicación de un plan de desarme, del que España tendría necesariamente que ser parte — y más ahora, que es miembro de la O.N.U. — contribuiría poderosamente a imponer cambios muy serios en nuestro país.

Año tras año la camarilla que detenta el Poder aumenta considerablemente los gastos militares, que representan, con los de represión, más de un 65 % del presupuesto. Una gran parte de los recursos del país se invierten en construir bases aéreas y navales y otras instalaciones castrenses; en militarizar la industria, en someter la economía nacional a determinados planes estratégicos.

La Prensa de E.E. UU. acaba de anunciar que existe el propósito de ampliar el número de las bases militares que se están construyendo en España.

Una vez adoptado un plan de los efectivos y de los armamentos de tipo clásico, facilitarían ulteriormente la prohibición de las armas atómicas.

Un plan de reducción de los armamentos y de los efectivos implica la prohibición de aumentar los presupuestos militares. Es más, obliga necesariamente a que éstos sean rebajados.

Un acuerdo sobre el desarme forzaría a Franco a reducir los efectivos de su ejército en una proporción fijada internacionalmente. Facilitaría la acción del pueblo español para obligarle a reducir las sumas invertidas en armamentos, en instalaciones militares, etc.

Las consecuencias económicas del desarme serían de lo más beneficiosas para el pueblo español: arrancaría al franquismo los falaces pretextos en que intenta fundar su pirámide de impuestos contra los cuales claman hoy millones de españoles agobiados por las cargas fiscales que les impone el régimen.

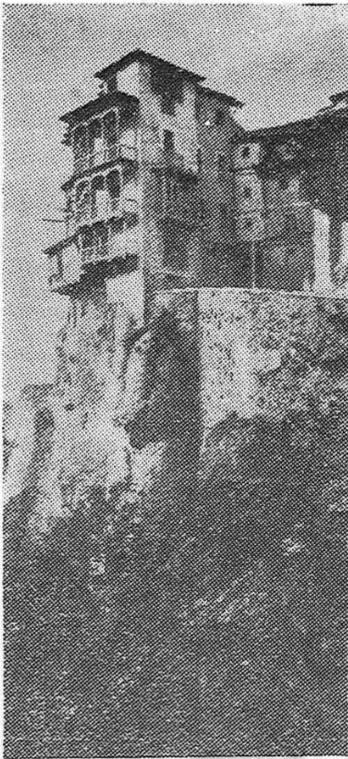
La aplicación de un plan de desarme, controlado internacionalmente, sería un golpe muy serio para toda la política del régimen franquista. Y una gran ayuda para las fuerzas democráticas y patriotas que luchan por que España reco-

bre su independencia y sea un factor de paz en el mundo.

Los debates sobre el desarme afectan pues muy de cerca a los problemas más angustiosos que hoy tiene planteados nuestro pueblo. Los demócratas españoles tenemos un interés directo en que prosperen las propuestas positivas que han sido presentadas en pro de un desarme efectivo.

CUENCA

«Las casas colgadas»



POR TIERRAS DE CUENCA

VERDELPINO DE HUETE:

Un pueblo que ha vuelto al candil

MADRID. (Corresponsal.) — No ha mucho, en viaje que hice por tierras de Guadalajara y Cuenca, hube de detenerme en Verdelpino de Huete, pequeño pueblo de la última de estas dos provincias.

Vi y oí cosas interesantes. Apparently, todo en este pueblo sigue igual que hace diez o veinte años. Pero esto no es verdad. Como en España entera — incursas en este concepto sus ideas perdidas — todo en él está cambiando...

He aquí un breve hilván de lo que me contaron en distintas conversaciones y de lo que yo vi.

El pueblo

Verdelpino de Huete es un pueblo montañés de la provincia de Cuenca. 200 casas se empujan unas a otras para sostenerse sobre una altura de unos 1.000 metros sobre el nivel del mar, entre riscos y peñas. Más de la mitad de los vecinos han pasado por las cárceles de Franco.

El agua en abundancia se despena por barrancos y no se aprovecha. Durante el tiempo de la República — ¿símbolo? — una fábrica de electricidad y un molino harinero funcionaban. Hoy, nada. Los lugares han vuelto a alumbrarse con candil.

Los hombres

El alcalde es el carterero del lugar y el jefe de Falange, todo en una pieza. Sirve de instrumento a los jefes de la provincia, que le han puesto ahí para ejercer de polizonte y bravucon. La Falange se reduce a él; no hay ni un solo afiliado más en Verdelpino de Huete. Hace unos meses, el gobernador de la provincia anunció un miniplan de concentración en Huete, que es cabeza de partido y se encuentra a 9 kilómetros de Verdelpino. Fue un rotundo fracaso. Al jefe, carterero y alcalde a la vez, le dieron una rociada morrocotuda. Y queriendo enmendar a la desesperada su soledad, se presentó un buen día en la única taberna del villorrio. Ante la juventud que allí se encontraba lanzó una perorata llena de amenazas para que todos se afiliaran a Falange.

—Si no lo hacéis voluntariamente enviaré un recado a vuestros padres, y que queráis o no os apuntaré. Y si no... vuestros padres pagarán las consecuencias.

Sus palabras cayeron como el agua en Verdelpino: monte abajo.

El maestro de escuela

Me hablaron del maestro. Me dijeron que es joven, inteligente, afable. Los chiquillos están contentos de la escuela y de su maestro; los padres, también. El único defecto que algunos le encuentran es que enseña a los chicos demasiadas canciones, eso sí, muy bonitas. Además, ha dado representaciones teatrales con ayuda de los mayores.

Una noche escucharon sorprendidos una canción cuyas estrofas hablaban de una paloma, del amor, de la paz. Los chiquillos ensayaban a la luz de la luna.

Poco después recibió la visita del inspector de Enseñanza de la provincia, quien pudo comprobar la excelente educación que en Verdelpino se daba a los niños.

El cura

Don Jesús, carredondo, ventruado, colérico él, de unos cuarenta y tantos años, es el cura párroco de Carraceniella y de Verdelpino de Huete. Tiene a su cargo el reparto de leche en polvo y de la manteca que los Caritas americanos han enviado para, según dicen, distribuirla gratuitamente. Pero don Jesús entrega un kilo mediante el diezmo de cuatro pesetas al que la quiere mercar, así como 30 pesetas por kilogramo de manteca. Obliga al pregonero todos los domingos a que tamborilee mañana para anunciar a los feligreses que antes de ir a las faenas del campo vayan a misa. Pero no tiene éxito. No van sino los de siempre, los vecinos de creencias católicas.

EN LA U. R. S. S.

La mecanización de la agricultura

Hasta 1929 no se empezó a dotar a la agricultura de tractores en gran escala. Durante los primero, segundo y cuarto planes quinquenales se entregaron 1.375.000. Durante el sexto plan el Estado se propone facilitar a la agricultura 275.000 tractores más que durante esos cuatro quinquenios tomados en su conjunto.

La industria soviética comenzó a dotar a la agricultura de máquinas cosechadoras en 1931, y desde entonces hasta 1955 entregó 500.000 unidades. En el curso del VI Plan serán entregadas a la agricultura 55.000 cosechadoras más que durante los 25 últimos años.

Pero no se trata solamente de la cantidad. La producción agrícola será dotada de tractores Diesel los más económicos, de tractores de neumáticos, cosechadoras de los tipos más modernos, de agregados manejados por el conductor del tractor y de una gran cantidad de máquinas para el almacenaje de forraje, para la mecanización de los trabajos de la ganadería que precisan mucha mano de obra, etc.

En el transporte

Para asegurar el progreso técnico de los transportes ferroviarios hace falta sobre todo pasar a la tracción eléctrica y a la tracción Diesel, introducir ampliamente la automatización y una dirección centralizada del tráfico.

Conforme a un plan de electrificación de los ferrocarriles que debe cumplirse en 15 años, serán electrificadas las líneas de más movimiento, las líneas interurbanas en los centros industriales. La primera parte de ese programa será realizada en el curso de los cinco primeros años. Serán puestos en explotación 8.100 kilómetros de líneas electrificadas, lo que representa 3,6 veces más que durante el quinquenio precedente. Será introducida la tracción Diesel en una amplia escala. La longitud de las líneas a tracción Diesel se elevará en 5 años de 7.000 a 25.000 kilómetros.

En cinco años los ferrocarriles serán dotados de 2.000 locomotoras eléctricas, como mínimo, de 2.250 locomotoras Diesel, de 255.000 vagones de mercancías y de 18.600 de viajeros.

La red de vías férreas será ampliada. Serán tendidos y puestos en servicio 6.500 kilómetros de vías.

POR LA AMNISTIA DE LOS PRESOS POLITICOS

En distintos lugares de Francia se han celebrado actos y reuniones reclamando la amnistía para los presos políticos en nuestro país. En otros muchos, españoles de todos los partidos políticos y organizaciones firman resoluciones conjuntas protestando contra la detención de

los antiguos presos en las cárceles y contra las nuevas detenciones.

EN EL GARD

El 11 de marzo se celebró en Beaucaire un acto de solidaridad con los detenidos recientemente y por la amnistía, al que asistieron más de mil españoles. Patrocinado por el Socorro Popular Francés, formaban la presidencia la compañera de Pedro Vicente, un liberado de las prisiones franquistas gracias a las campañas de solidaridad, un socialista y un comunista.

Por unanimidad, los republicanos, cenetistas, socialistas y comunistas españoles adoptaron dos resoluciones. Una, por la liberación de los presos políticos, dirigida a la Embajada franquista en París. La segunda, invitando a todos los partidos a celebrar una reunión conjunta para unir los esfuerzos en la lucha antifranquista.

EN MARSELLA

En Marsella, en el cine Noailles, más de 700 españoles, entre ellos numerosos cenetistas, se reunieron respondiendo al llamamiento de Francia-España. Después de las intervenciones de diferentes oradores, los españoles presentes de todos los campos políticos votaron dos resoluciones, una dirigida a la Embajada y otra a la UNESCO.

En el mismo acto se nombró una delegación que quedó encargada de llevar la primera resolución al Consulado franquista de Marsella.

EN CLERMONT-FERRAND

El 11 de marzo, en una asamblea organizada por la G.C.T., 200 españoles elevaron una protesta contra las detenciones recientes de estudiantes y exigiendo la amnistía. Entre los oradores que intervinieron figuraban dos miembros de la Comisión de Unidad de Clermont-Ferrand, uno de ellos de la U.S.E. y el otro socialista.

Se recibieron adhesiones de las mujeres, de los jóvenes y de tres profesores españoles.

EN LA CHARENTE

Un centenar de españoles asistió al acto organizado en defensa de los presos el 10 de marzo. Se votó una resolución que fue aprobada por unanimidad.

EN AUBENAS

En una reunión celebrada en Aubenas por los españoles de la localidad para unificar sus esfuerzos en pro de un Frente Nacional Antifranquista, los 36 asistentes dirigieron una carta al ministro franquista de Justicia, en la que dicen:

«Los españoles de la región de Aubenas protestan contra los procesos políticos que se incoan en España contra los estudiantes de la Universidad de Madrid, víctimas de una provocación organizada por agentes falangistas y contra la persecución que padecen profesores y hombres representativos de la cultura española.

Pedimos también la libertad de Narciso Julián y de los obreros procesados en Valencia por delito de oposición al régimen.

Pedimos la amnistía para todos los presos políticos de España.»

Acusaciones sin base

MADRID. (Corresponsal de ESPAÑA.) — Visiblemente el Gobierno continúa retrocediendo en el asunto de los estudiantes e intelectuales detenidos. ¡Que remedio le queda!, se oye decir. Tras haber tenido que poner en libertad bajo fianza a Roldán, Sánchez Mazas, Gallardón y Pradera, la verdad es que a Franco y a su Blaspuntín les resulta difícilísimo mantener algo que se aproxime a una acusación medianamente seria contra los liberados y contra los que quedan por liberar. A este respecto se confirma que la jurisdicción militar no ha querido saber nada de estas detenciones, y ésta es la hora en que no se sabe aún cómo y cuándo se podrá llevar a juicio a los «encartados».

Esto, sin duda, hace suponer a muchos que el fiscal retirará la acusación en la mayoría de los casos. En otros, como en los de Múgica y Diamante, se tiene la impresión de que hay el propósito de amañar un proceso político destinado a amenazar al movimiento estudiantil democrático y a salvar algo de ese castillo de infundios y estupideces tan laboriosamente izado por Blas Pérez y el director general de Inseguridad. Pero el remedio puede ser mucho peor que la enfermedad. ¿No les dice nada la ola de carcajadas — y de indignación — que ha levantado el folletín policíaco de *El Español*? Tan burdo ha resultado, que incluso a personas que se dicen aún «afectas al régimen» les ha inclinado a la simpatía hacia los estudiantes detenidos. Y contra los que quedan en la cárcel la carencia de pruebas es tan evidente como la que existe con relación a los que han sido puestos en libertad bajo fianza.

LAS NUEVAS DETENCIONES

Me figuro que ya será conocida ahí la detención de un grupo de funcionarios pertenecientes al ministerio de Relaciones Exteriores y a otros organismos oficiales. Parece que se les quiere relacionar con la agitación universitaria y con algunas de las hojas de oposición que circulan por Madrid.

Lo único que con esto ha conseguido Franco es que las protestas arrecien y que las disidencias en lo que se llama altas esferas se acentúen. En Madrid se dice que Artajo protestó por estas detenciones y que en su ministerio los ánimos están muy caldeados. A más de un funcionario de Relaciones Exteriores se le ha oído decir que eso es una conjura más urdida por Blas Pérez, en este caso contra ellos. Desde luego, la Policía actúa en este asunto con inocultable aprensión. ¡Meter mano a altos funcionarios del Estado es cosa nueva y no deja de preocuparla! Se mueve con cuidado, a sabiendas de que pisa un terreno peligroso, y procurando no complicar a demasiada gente. No cabe duda, los tiempos cambian.

También se sabe que ha ingresado en la Dirección de Seguridad, rigurosamente incomunicado, un médico madrileño, emparentado, según se dice, con el embajador en París. Pése a las gestiones que numerosas personas influyentes han hecho con el fin de conseguir su libertad, aún no lo han logrado, aunque se asegura que está siendo tratado con toda consideración.

Se le acusa de haber intentado introducir propaganda y materiales «subversivos». Acusación de moda, como se verá. Acusación que indigna a las gentes más diversas, pues incluso intelectuales de tendencias conservadoras y personas que no se han distinguido nunca por sus inquietudes culturales, comienzan a encontrar intolerable y humillantes que se considere cosa subversiva y merecedora de persecuciones la posesión de una obra de Paulov sobre los reflejos condicionados o la de un tratado de filosofía o de estética que difiera de la ideología oficial.

LA CONFESION DE UN JERARCA

En cuanto al ambiente de hostilidad que rodea a los ineptullos restos de Falange, ¿qué decir que de una idea de su densidad? Contaré un hecho ocurrido en Madrid hace unos días.

Un jerarca falangista, secretario, por cierto, de un ministro, fué a encerrar su coche a un garaje, y como tardaron en abrirle comenzó a despotricar y a insultar al encargado y al dueño del establecimiento. Estos reaccionaron violentamente y le dijeron que podía marcharse a encerrar a otra parte, pues allí no le admitían el coche.

Arrecian las voces y el falangista les amenaza con meterlos en la cárcel. Mas como los otros no se amila-

nan, el jerarca recoge velas, aconseja calma y achaca la bronca a una momentánea excitación de ánimos, al temperamento español, etc., etc. Y al final arroja por su boca esta perla:

—Yo me he puesto así por creer que no querían abrirme porque habían visto esto (el emblema del yugo y las flechas), y, la verdad, ya estamos hartos de que nos llamen hijos de tal en todas partes.

LA PAPELETA DEL MINISTRO DE HACIENDA

En todos los órdenes la situación del régimen se complica. En los círculos oficiales se afirma que el ministro de Hacienda (léase trampa y adelante) está enfermo o se hace el enfermo, desesperado por la papeleta que le ha tocado con eso de aumentar los haberes de los funcionarios civiles y militares y de tener que pechar con parte de las cargas sociales de las empresas. El hombre no sabe de dónde diablos sacar los miles de millones de pesetas que eso supone. ¿Aumentar los impuestos? Tal es el aluvión de protestas que los actuales suscitan, que eso podría

desbordar el vaso. ¿Darle nuevas vueltas a la máquina de hacer billetes? Tanta es ya la inflación, que también por ahí apunta peligro de desbordamiento.

Se dice — algunos aseguran que lo dice él mismo — que Fernández Cuesta va a la Embajada de Lisboa. Añádese que Juan José Pradera ha pedido también una Embajada.

Madrid está lleno de rumores, unos confirmados, otros por confirmar. En todo caso, todos juntos son un signo indudable del gravísimo estado en que se halla el enfermo, y algo así como la espuma de la ebullición pública.

UN PRIMERO DE ABRIL SIN DESFILE

Y, por último, me referiré a algo que en Madrid ha suscitado muchos y sabrosos comentarios: este primero de abril no ha habido desfile. Ha sido suspendido, aplazado, según el eufemismo oficial.

¿Quién puede dejar de ver en esto otro signo de los tiempos? Nadie se equivoca. Este año no ha habido «desfile de la victoria» porque la «victoria» está en liquidación. A menos de dos meses de las manifestaciones estudiantiles, en medio de ese indignado clamor que en la clase obrera ha provocado la limosna gubernamental, con Madrid convertido en un hervidero de protestas, ¿era prudente la conmeración espectacular de una fecha que incluso la inmensa mayoría de los que contribuyeron a que llegara consideran hoy como una inmensa desgracia nacional?

No está el ambiente para desfiles de esa clase. «Más vale dejarlos», habrán, tal vez, aconsejado los militares.

En las cocinas de El Pardo, por GORO



BARCELONA. (Corresponsal.) — En los días inmediatamente posteriores a los acontecimientos madrileños se han producido en la Universidad de Barcelona una serie de hechos que trataré de reseñar con la mayor brevedad posible.

Las tribulaciones de Joaquinet, jefe del S.E.U. barcelonés

El día en que *La Vanguardia* publicó la fantástica versión de las manifestaciones de Madrid, inspirada por la Dirección General de Seguridad, el ambiente en la Universidad se caldeó extraordinariamente. Los estudiantes comentaban la burda novelaria policíaca publicada por la Prensa y los comentarios subieron rápidamente de tono. En uno de los claustros un grupo comenzó a arrancar la primera página de *La Vanguardia*, donde se publicaba dicha información; otros empezaron a amontonar en el suelo ejemplares del periódico y hojas sueltas... A los pocos momentos, en medio del patio ardía un enorme montón de papel, en simbólica quema.

Alertado por alguno de sus incondicionales, acudió rápidamente el jefe del S.E.U. barcelonés, quien quiso dar a los estudiantes congregados la versión suelta de los sucesos de Madrid. Le fué difícil hacerse escuchar. En el patio no cesaban ni los murmullos ni alguna que otra lindeza... Al decir el descomunal embuste de que «el S.E.U. había entrado por la fuerza en la Facultad de Derecho de Madrid para imponerse a los que alteraban el orden público», redoblaron los abucheos. Un estudiante gritó: «¡Conque estos energúmenos eran estudiantes!... ¡Que te crees tú eso!» Ante el coro de exclamaciones aprobatorias que se unieron, Joaquinet perdió definitivamente p.e.

Al tener conocimiento de estos hechos, Acedo Colunga llamó a Joaquinet a su despacho del Gobierno civil, diciéndole que lo mejor era que se callase la boca, e intimándole la orden de que se abstuviese de todo comentario. La verdad es que el gobernador civil ha pasado un par de semanas como sobre ascuas, con un miedo cerval a que los estudiantes barceloneses iniciaran cualquier acción. Se sabe, por ejemplo, que aparte de sus entrevistas con Joaquinet, el gobernador ha convocado a varios estudiantes advirtiéndoles que ellos pagarían los primeros si los demás se movían.

Pero unos días después el jerarca del S.E.U. volvió a las andadas. (Según parece, siguiendo órdenes que recibió directamente de las jerarquías de Madrid.) Y esta vez con refuerzos. Se personó en la Facultad de Ciencias acompañado de una formación de falangistas ar-

GIRON. — ¡Lo que más me preocupa es la masa!

mados, la centuria Tamborini. Los hizo desfilar en el patio de la Facultad, y los mantuvo allí, en formación. Luego, para «explicar lo de Madrid», quiso hacer pasar por cursos a los estudiantes de Ciencias. Y en el patio de esta Facultad, teniendo a sus espaldas las huestes falangistas de la Tamborini, tuvo Joaquinet un nuevo tropiezo. Ante los del tercer curso de Ciencias, el jefe del S.E.U. no pudo decir ni pío. Los murmullos se transformaron pronto en pita monumental y unánime. El ambiente que se iba formando por patios y pasillos de la Facultad de Ciencias era tal que Joaquinet replegó a su centuria y tuvo que salirse con ella de la Universidad.

Pero si dejamos de lado las tribulaciones y malos ratos pasados por el jerarca del S.E.U., hay otros hechos que concurren en subrayar el crecimiento del ambiente oposicional en la Universidad. Señalaré a este respecto — por ser a mi entender una demostración del temor existente en los círculos barceloneses más allegados a la camarilla — que con objeto de aminorar toda posible acción se hace correr el bulo de que Blas Pérez y sus acólitos esperan que los estudiantes de Barcelona se muevan para volcar sobre ellos todo el peso de la represión. No es necesario ser muy lince para ver en estos bulos prefabricados la inspiración de Acedo Colunga...

Termino lo que en este correo se refiere a los estudiantes, señalando que entre los medios universitarios adscritos a las corrientes nacionalistas catalanas han circulado unas hojas en las que se manifiesta la solidaridad con las acciones estudiantiles de Madrid.

Una reunión tempestuosa

Por algunos de los círculos barceloneses relacionados muy de cerca con las esferas oficiales de la ciudad está siendo objeto de múltiples comentarios el desarrollo de la última sesión del Consejo provincial de Falange.

Lo menos que puede decirse de esta reunión es que fué en extremo tempestuosa.

Se ha sabido ahora que cuando el período más agudo de los sucesos madrileños, los falangistas de Barcelona estuvieron concentrados durante tres días. Lo que parece estar menos claro es el objeto real de tal movilización, puesto que algunos de ellos — algunos viejos amigos de Roldán y de otros disidentes — llegaron hasta manifestar que estaban dispuestos a necesario era, a salir a la calle... pero en contra del Gobierno. El caso es que Acedo Colunga, gobernador civil y... jefe provincial del Movimiento, se presentó en el local del paseo de Gracia como paquidermo en una cacharrería, dispuesto a armar destrozo. Ya antes de la reunión propiamente dicha, en las antecámaras de la sesión, prorrumpió en gritos, anunciando que «estaba dispuesto a fusilar al que alterase el orden, fuese quien fuese...», precisando para que quedase más claro, «que se le había ordenado así desde Madrid».

En la reunión, Acedo Colunga se puso muy en plan de gobernador, abandonando deliberadamente el tuteo propio entre falangistas. Tratando a los reunidos de «ustedes» y de «señores», les dijo que «ahogaré cualquier intento subversivo». Fué el jefe de la llamada Vieja Guardia, Grau, quien tuteándole, se levantó y dijo:

—Si vienes aquí como gobernador, te puedes ir a la m...

Y luego de responder a sus amenazas con otras aún más directas, terminó:

—Este es el local de Falange, y sólo como jefe provincial tienes derecho a hablar y a que te escuchemos.

Sus palabras fueron secundadas por diversos asistentes, el conocido jerarca barcelonés Luis Santamarina entre ellos. Según parece, el bizarro Colunga estaba desengañado y pálido como un muerto, y sólo acertó a disculparse diciendo que no tenía el propósito de enfrentarse con nadie, que su nervosismo era propio de la situación.

El hecho evidente es que en Barcelona la descomposición y el desconcierto en las filas de Falange se halla en un avanzadísimo grado. No pienso pecar de atrevimiento si digo que prácticamente, como partido coherente, aquí Falange no existe ya.

«¡Hay que hacer algo!»

se oye decir a los indignados trabajadores madrileños

MADRID. (Corresponsal.) — Cada día que pasa acusa un mayor descontento e indignación ante la pretendida subida de salarios.

—No pedimos caridad, sino justicia — dice la gente.

Se habla mucho de acompañar las palabras con los hechos.

—Hay que hacer algo para manifestar nuestra protesta — se repite de boca en boca en los talleres.

La idea de que la única solución es el salario mínimo vital (en general se da la cifra de 75 pesetas diarias), y que sólo con formas más elevadas de lucha podrá obtenerse, se va abriendo camino con cierta rapidez.

HAY QUIEN PROPONE MANIFESTARSE EN LA CALLE

He tenido informaciones directas de una importante fábrica en la que trabajan no pocos falangistas, o que dicen serlo aún, porque para ingresar en estos talleres hacen falta recomendaciones de valía.

Unos, simples obreros, reaccionan violentamente contra Falange y Giron.

—Siempre nos han estado engañando y ésta es la burla mayor — dicen a voz en grito.

Otros, encargados, técnicos y algún dirigente del Sindicato del Metal, no reaccionan con tanta virulencia, pero acusan marcadamente el golpe:

—Esto — dicen — ha quemado las escasas posibilidades que nos quedaban para atraernos a los obreros. No se dan cuenta de las consecuencias que va a traer.

Algunos obreros de esta fábrica propusieron que cuando se empezasen a pagar los nuevos salarios se devolvieran las pagas y no se aceptara la «subida». Uno contestó que en lugar de negarse a aceptar la «subida» había que hacer una manifestación en la calle pidiendo el salario mínimo de 75 pesetas.

A algunos no pareció descabellada esta idea. ¡Ya veremos!

LA «SUBIDA» Y LAS HERMANDADES CATOLICAS

También es del dominio público que en muchas empresas los trabajadores bajo la influencia de las Hermandades Católicas reaccionan fuertemente ante la «subida». Verdad es que, en la mayoría de los casos, sus dirigentes tratan de capitalizar el descontento de los trabajadores en beneficio de intereses que no tienen nada que ver con los trabajadores, pero eso no minimiza en absoluto lo que es esencial: la repulsa de los obreros católicos a la farsa franquista.

Sé que en una empresa donde la Hermandad Católica cuenta con bastantes afiliados, sus dirigentes han declarado:

—Está visto que no hay más solución que acabar con los Sindicatos Verticales e imponer la sindicación libre.

LOS JERARCAS, ASEDIADOS DE PROTESTAS

Esta última temporada, la mayor parte de los jerarcas sindicales de cierta categoría prefieren, en general, escurrir el bulto. Pese a todo, algunos de ellos han tenido ocasión de apreciar de cerca la magnitud de la indignación obrera, y en algún caso se han visto obligados a reconocer su justeza.

Esto es lo que ocurrió a Figueras, vicesecretario de Ordenación Social de la provincia. Después que terminó una conferencia, los enlaces le asediaron protestando contra la ridícula «subida» y diciéndole que es tal la indignación de los trabajadores que cualquier día se manifestarán de una forma violenta, porque ya están hartos.

Figueras — que según se dice las pasó bastante apuradas — contestó:

—Tienen ustedes razón y a mí me da vergüenza presentarme ante los trabajadores, puesto que yo sé que eso (el aumento actual) no resuelve nada.

Otros, como Cela, delegado provincial de Sindicatos, han preferido negarse rotundamente a comparecer delante de los enlaces, y menos aún de los obreros.